



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"Paternidad en jóvenes: Identidad en la práctica"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

Montserrat Soriano Chavero

Directora: Dra. **María Alejandra Salguero Velázquez**

Dictaminadores: Dr. **Gilberto Pérez Campos**

Lic. **María de los Ángeles Campos Huichan**



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Al proyecto PAPPIT RN306813, pues sin su apoyo económico, esta investigación, no se hubiera podido llevar a cabo.

A mi participante, por su colaboración en la culminación de una parte importante de mi proyecto de vida.

A la UNAM, FES IZTACALA:

Mi amada casa de estudios, que me ha dado tanto.

Dedicatorias

A mi mamá y papá, porque sin su esfuerzo, ayuda y colaboración, no sería la persona que soy ahora, los amo.

A mi hermana y hermano, por las noches en las que trabajando, no los deje dormir.

A mis amigas (os) con los que he compartido múltiples experiencias de aprendizaje. En especial a Karen, Dafne y Mariana.

A la Doctora Alejandra, por su entrega y compromiso para conmigo, por ser una gran amiga y jefa. La quiero, siempre tendrá un lugar muy especial en mi corazón, es un ejemplo a seguir.

Al Doctor Gilberto, por toda la motivación que nos impartía durante los seminarios.

A la profesora Ángeles, por darse el tiempo de leer este trabajo.

A Lupita, por ser un motor de empuje y avance en mi trayectoria como psicóloga y brindarme un espacio donde compartir mis conocimientos. Por ser una gran amiga.

A todos los hombres que siendo jóvenes y estudiantes se convierten en padres.

Esta tesis está dedicada a todos aquellos que tienen interés por el estudio y la investigación de la paternidad, la maternidad y las relaciones de género. Espero que no sigamos fomentando “estereotipos” y que empecemos a desmitificar lo obvio, que nos preguntemos el porqué y el para qué de las cosas... pues lo que hoy somos, es en parte resultado de cómo nos hemos ido construyendo en relación con otros.

“no sé ser padre, no tengo como que ese cimienta” E.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| RESUMEN..... | 1 |
| INTRODUCCIÓN..... | 2 |
| 1: SER HOMBRE JOVEN. | |
| 1.1.- Ser hombre: identidad masculina..... | 5 |
| 1.2.- Ser joven: relevancia de los pares en la conformación de la identidad..... | 6 |
| 1.3.- Relaciones de pareja..... | 8 |
| 2: SEXUALIDAD Y CUIDADO REPRODUCTIVO | |
| 2.1.- Sexualidad y uso de anticonceptivos en jóvenes..... | 13 |
| 2.2.- Los hombres y el cuidado anticonceptivo..... | 14 |
| 3: EMBARAZO Y TRAYECTORIA ESCOLAR | |
| 3.1.- Vivencia del embarazo en la Universidad..... | 19 |
| 3.1.1.- Cambios en la trayectoria escolar y apoyo familiar..... | 22 |
| 3.2.- Los hombres jóvenes y el embarazo..... | 23 |

4: PATERNIDAD EN LA PRÁCTICA.

| | |
|--|----|
| 4.1.- ¿Qué es la paternidad?..... | 27 |
| 4.1.1.- ¿De qué forma se aprende a ser padre?..... | 28 |
| 4.2.- Los hombres y el cuidado de los hijos..... | 29 |
| 4.3.- El significado de la proveeduría económica para los hombres. | 35 |
| 4.4.- El proceso de construcción de la identidad paterna en jóvenes universitarios..... | 41 |

5: METODOLOGÍA.

| | |
|---|----|
| 5.1.- Metodología Cualitativa..... | 44 |
| 5.2.- Proceso de Negociación..... | 45 |
| 5.3.- Desarrollo de la investigación..... | 46 |

6: ANÁLISIS DE RESULTADOS.

| | |
|--|----|
| Historia de Eduardo..... | 48 |
| 1) Trayectoria escolar..... | 51 |
| 2) Noviazgo y vida sexual..... | 53 |
| 3) Noticia de embarazo..... | 56 |
| 4) Decisiones respecto al embarazo..... | 58 |
| 5) Apoyo familiar durante el embarazo..... | 59 |
| 6) Entre el estudio y el trabajo..... | 62 |
| 7) Las prioridades cambian..... | 65 |

| | |
|--|----|
| 8) El momento del Parto..... | 67 |
| 9) Relación padre-hijo..... | 68 |
| 10) Papel de la pareja: toma de decisiones y crianza..... | 69 |
| 11) Significado de padre..... | 71 |
| 11.1.- Padre proveedor..... | 72 |
| 11.2.- Reelaboración de postura del padre proveedor, al padre interesado por los afectos..... | 75 |
| 12) La responsabilidad: familia, pareja y la parte económica..... | 76 |
| 13) Universidad a Distancia: una manera de continuar sus estudios y seguir siendo buen papá..... | 80 |
| | |
| DISCUSIÓN..... | 82 |
| | |
| CONSIDERACIONES FINALES..... | 91 |
| | |
| REFERENCIAS..... | 95 |

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es analizar el proceso de construcción de la identidad paterna en un estudiante universitario. El marco teórico en el cual se ubica el presente trabajo es la psicología cultural, se utilizó una metodología cualitativa en la tradición de estudio descriptivo de caso, considerada como la mejor opción para analizar las experiencias de participación de una persona dentro de un periodo de tiempo.

Se realizaron 3 entrevistas semiestructuradas a un joven que fue padre a los 23 años de edad, cuando cursaba la carrera de Administración de Empresas en la UNAM, quien actualmente trabaja y vive con su pareja e hijo. Las entrevistas abarcaron los ejes de: 1) trayectoria de vida previa, 2) relación de pareja, 3) noticia de embarazo y 4) paternidad; de las cuales los ejes de análisis derivados de las transcripciones fueron: 1) Trayectoria escolar, 2) Noviazgo y vida sexual, 3) Noticia de embarazo, 4) Toma de decisiones respecto al embarazo, 5) Apoyo familiar durante el embarazo, 6) Entre el estudio y el trabajo, 7) Las prioridades cambian, 8) El momento del Parto, 9) Relación padre-hijo, 10) Papel de la pareja: toma de decisiones y crianza, 11) Concepto de padre, 12) La responsabilidad: la parte económica y 13) Universidad a Distancia: una manera de continuar sus estudios y seguir siendo buen papá. Los resultados muestran que la identidad paterna es un proceso en constante tensión, transformación y negociación con la pareja; los hombres, cuando son jóvenes estudiantes, se enfrentan la noticia de ser padres con sorpresa, dependiendo del contexto social, las aspiraciones futuras de ellos y las expectativas de la pareja y las familias de origen, que durante el embarazo y desarrollo del niño, sirven como apoyo a los nuevos padres.

Estudiar la trayectoria de vida durante el proceso de convertirse en padre en el caso de Eduardo, nos permite tener una mirada de cómo es que se va construyendo la identidad paterna desde la noticia del embarazo como consecuencia de la no incorporación del cuidado anticonceptivo, la relación de pareja, la decisión de abandonar los estudios por la responsabilidad que implica formar una familia y la proveeduría.

Palabras clave: Identidad, Paternidad, Juventud.

INTRODUCCIÓN

Para algunos autores la juventud se encuentra caracterizada por ser un periodo de transición entre la infancia y la edad adulta en la que ocurren importantes cambios fisiológicos, psicológicos y sociales.

De acuerdo con Benatuil (s.f.), los jóvenes comienzan a “experimentar” con el fin de conformar su identidad, pero muchas de sus acciones son riesgosas y la mayoría de las veces no consideran sus posibles consecuencias, relacionadas principalmente con su vida sexual y reproductiva (García y Figueroa, 1992; Ramos y Cantú, 2003; García, 2010).

En México, los adolescentes y jóvenes que mantienen una vida sexual activa, constituyen un grupo vulnerable expuesto a numerosos factores de riesgo como son: el contagio de enfermedades de transmisión sexual (ITS), embarazos no deseados y deserción escolar por maternidad; ya que entre las acciones que han adoptado como medidas “preventivas” se encuentran la abstinencia y el coito interrumpido, además de que con frecuencia, se sienten inseguros de tocar el tema del sexo y los métodos anticonceptivos con sus parejas, limitando la planeación y negociación de sus relaciones sexuales, específicamente en el uso del condón (Roth 1986; en García, 2010).

Al no dialogar sobre qué métodos anticonceptivos utilizar, algunos hombres se enfrentan a un embarazo no planeado llegando a reaccionar de diversas maneras, como: sorpresa, negación, idea de abortar, aceptación, deseos de escapar de la responsabilidad y/o el involucramiento como padre. Por tanto, la manera en la que se enfrente dicha experiencia, puede revelarnos la forma en la que el varón significará la vivencia de ser padre (Stern, Zurita, Treviño y Reysoo, 2003 y García, 2010).

Sin embargo, la falta de negociación en la vida sexual, así como la toma de decisiones de convertirse o no en padres son situaciones que complejizan aún más el proceso de construcción de la identidad paterna, especialmente cuando

quienes se embarazan son todavía estudiantes, ya que la formación de una familia es un objetivo que se ubica en un momento posterior al logro de las metas educativas, aunque para algunos jóvenes también constituye una forma de entrar al mundo adulto y por consecuencia sirve como un “ordenador de vida” (Anabalón, Cares, Cortés y Zamora, 2011).

Aun cuando en principio se signifique como una experiencia sorpresiva; cuando se les pregunta a los hombres qué entienden por ser padres, un término frecuente en sus discursos es la palabra responsabilidad; es decir, un hombre, es un hombre responsable si mantiene a su familia, respeta a su esposa y se hace cargo de sus hijos (Gallardo, 2011).

Al adentrarnos en el mundo de la paternidad, no podemos dejar de notar que la mayoría de las investigaciones se encuentran dirigidas a la construcción de la identidad materna, dejando de lado el “sentir, actuar y pensar” de los hombres en el proceso de convertirse en padres, como si ellos fueran simples observadores. Recordemos que desde la psicología cultural y de acuerdo con Wenger (2001), la identidad surge de la interacción con otros y es algo que negociamos constantemente a lo largo de la vida, por lo que los hombres aprenderán a ser padres de acuerdo a la manera en cómo se vean involucrados en dicha práctica, ya sea por su familia, su pareja, su trabajo o sus hijos. Sobre todo a partir de la inmersión de la mujer en el mercado laboral, que ha generado algunos cambios en cuanto al involucramiento y participación en las prácticas de crianza por parte de algunos hombres.

Por ello, se analizó el proceso de construcción de la identidad paterna en un estudiante universitario, retomando los constantes conflictos y significados que este proceso involucró, en su trayectoria de vida y dentro de su práctica como padre, siendo también hijo, pareja y estudiante. De esta manera en el primer capítulo se abordó el tema de qué es “ser un hombre joven”, incorporando la construcción de identidad masculina, influencia de los pares y las relaciones de pareja.

Posteriormente se incorpora el cuidado reproductivo, cómo viven los hombres su sexualidad y qué implica para ellos el uso y negociación de anticonceptivos en sus relaciones de pareja. Para el capítulo tres, se abordará la vivencia del embarazo en la trayectoria escolar, la noticia de que serán padres mientras estudian y los cambios en sus estilos de vida, para poder adentrarnos en el capítulo cuatro con el concepto de paternidad en la práctica, qué significa ser padre, cómo se aprende, la crianza, la importancia de la proveeduría y cómo se entrecruzan estas condiciones, cuando un hombre se convierte en padre mientras es estudiante.

Finalmente, mediante una metodología cualitativa de bricolaje, analizaremos trece ejes: 1) Trayectoria escolar, 2) Noviazgo y vida sexual, 3) Noticia de embarazo 4) Decisiones respecto al embarazo, 5) Apoyo familiar durante el embarazo 6) Entre el estudio y el trabajo 7) Las prioridades cambian 8) El momento del Parto, 9) Relación padre-hijo 10) Papel de la pareja: toma de decisiones y crianza, 11) Significado de padre 12) La responsabilidad: familia, pareja y la parte económica y 13) Universidad a Distancia: una manera de continuar sus estudios y seguir siendo buen papá., exponiendo los significados que el complejo proceso de construcción de identidad como padre universitario implica.

1 SER HOMBRE JOVEN

1.1 Ser hombre: identidad masculina

Las ideologías, roles y estereotipos de lo que es “ser hombre” o “ser mujer”, son formados desde distintos ámbitos de socialización: el hogar, las escuelas y los medios de comunicación se convierten en los principales encargados de configurar las relaciones inter e intra-géneros, de esta manera cuando hablamos de género, según Lamas (2000) nos referimos al conjunto de características, comportamientos, expectativas, roles, normas, prescripciones y funciones construidas social y culturalmente que son atribuibles tanto a hombres como a mujeres tomando en cuenta las variantes existentes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y generacional.

A pesar de que no existe una forma ideal, o un ideal de identidad de lo que es o no es ser hombre, existen formas hegemónicas de serlo. La masculinidad hegemónica plantea la normatividad de las prácticas sociales para los varones dentro de una cultura, que alude tanto al significado de ser hombre como a las diferencias con la femineidad, entre las que se relacionan la voluntad de dominio y control, pretendiendo sintetizar una serie de discursos sociales para definir el término masculino del género que designa e indica lo referente –y no referente- a la pertenencia del colectivo de los hombres (Faur, 2006).

De Keijzer (s.f.), menciona que la masculinidad es un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales en el varón dentro de una cultura determinada; en el caso de México y América Latina se considera que existe un modelo hegemónico, visto como un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo. De acuerdo con Amuchástegui (2007), el término masculinidad no es sinónimo de hombres, sino de proceso social, estructura, cultura y subjetividad,

así aunque la masculinidad como construcción social implica el ejercicio de poder, no involucra que todo hombre individual sólo por serlo, sea poderoso y tenga el poder, debido a que cada persona se encuentra inmersa en una gran variedad de contextos socioculturales (Salguero, 2002). Pues tal como menciona Beauvoir (1998), la biología no es destino, se aprende a ser hombre y a ser mujer.

Siguiendo a De Keijzer (s.f), no se puede hablar únicamente de masculinidad, sino masculinidades en plural, ya que aun cuando los varones compartan prácticas consideradas socialmente masculinas, la identidad se construye en relación con otros y otras. Un proceso complejo, si tomamos en cuenta que las relaciones son cambiantes en el tiempo y recientemente parecen estar transformándose con mayor rapidez debido a factores como el acelerado proceso de urbanización, cambios en la infraestructura económica con la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral, el deterioro del poder adquisitivo que impulsa a más miembros de la familia a trabajar por un salario, la creciente migración, los cambios en la organización familiar, así como las tendencias a relaciones de género de mayor equidad, etc.

Este cambio en las relaciones de género traspasa la conformación de la identidad paterna, que va más allá del aspecto biológico, pues involucra la socialización con los demás; principalmente, la familia, los amigos y las parejas, para el caso de los hombres jóvenes.

1.2 Ser joven: relevancia de los pares en la conformación de la identidad

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la juventud abarca entre los 15 y 25 años de edad y sigue considerándose como un eje ordenador de la vida de las personas en función de la edad, pero también debe ser pensada cómo un estilo de participación dentro de las comunidades, que denota formas de pensar “somos chavos”, vestirse, relacionarse, etc., y que hacen que se identifiquen como jóvenes antes los demás al tomar ciertas posiciones en ambientes íntimos y colectivos, posibilitando que vayan construyendo identidad,

lo cual sin duda es siempre un proceso continuo y desafiante (Silva, 1999; en Duarte 2000).

Para Wenger (2001), la identidad abarcaría un contexto referencial de dos direcciones, la primera es la perspectiva que se tiene acerca de la persona desde una óptica social, y la segunda hace referencia a los procesos de identificación y estructuración social que tienen que ver con la participación de las personas dentro y fuera de las comunidades de práctica; la identidad incluye nuestra capacidad para conformar los significados que definen nuestras comunidades y formas de participación.

Para los jóvenes, una forma de participación importante dentro de sus comunidades de práctica se da en la interacción con pares, iguales o amigos. Es frente a ellos, que pueden expresarse libremente debido a que no existe una relación jerárquica como con los padres u otras figuras institucionales, con ellos se sienten queridos, aceptados e importantes. Pertenecer a un grupo se convierte en una fuente de aprendizaje que guía a los jóvenes hacia la construcción de sus identidades.

Los pares se componen de “otros semejantes” (adolescentes, jóvenes), con los que se comparten espacios de socialización. Las instituciones que generalmente intervienen en dicho proceso son los centros de estudio, los sitios de trabajo, las instituciones de salud, así como su participación en diferentes actividades públicas (Salguero, 2002). De ahí que en nuestra sociedad uno de los lugares primordiales donde se conocen los pares, es la escuela, que de acuerdo con Guerrero (1998) y Giddens (1997; citados en Grijalva, s.f.) es reconocida como un espacio “intersticial” de vida juvenil: los jóvenes no sólo se limitan a “pasarla bien”, sino también se ven en la necesidad de asumir responsabilidades, medir acciones y elegir alternativas, reflexionando y haciendo frente a las opiniones y actuaciones de los otros, al momento de tomar decisiones.

Es a través de los procesos de socialización que los jóvenes tienen con sus semejantes, que se crean lazos como la intimidad y la confianza mutua, que

permiten conocer mejor a las personas, así como compartir intereses en torno a la vida juvenil y escolar. De esta manera, los centros de estudio funcionan como un elemento integrador, que ayuda a la pertenencia de grupos de amistad o de diferenciación – exclusión, de otros a los que se les percibe como distintos.

Los grupos enfatizan las preferencias y los gustos que son comunes, generando una conciencia grupal (las preferencias e intereses compartidos proporcionan satisfacción y mantienen vivo el gusto por pertenecer al grupo), aquellos que provienen de un mismo lugar (barrio, pueblo, ejido) y han crecido juntos, tienen vínculos afectivos profundos y sus identificaciones (música, vestimenta, estilo, etc.) están fuertemente vinculadas al lugar de origen. Aunque dentro de la escuela, también existen otros grupos que crean identificaciones en torno a la vida juvenil y escolar, en ella se encuentran los grupos que se dedican mayormente a la escuela, los grupos que prefieren el relajo y los grupos que actúan como estrategias, tratando de equilibrar el ámbito escolar con la vida juvenil (Grijalva, s.f).

De acuerdo con Touraine (1997, en Salguero, 2002), la formación de los jóvenes presenta un gran número de experiencias que se yuxtaponen: la del colegio, el grupo de pares, o el de la vida en pareja y la sexualidad, lo que lleva a que muchos jóvenes se enfrenten a dilemas y conflictos en la construcción de su identidad. Los pares llegan a convertirse en una fuente de intercambio de información que en ocasiones ayuda a afrontar las dificultades a las que se enfrentan en su proceso de construcción como jóvenes, al reintegrar sus propias experiencias.

1.3 Relaciones de pareja

Es durante la adolescencia y juventud, que la pareja se convierte en una figura importante en las relaciones de apego, afiliaciones y sexualidad (Furman y Wehner 1997; en Casullo, 2003). Durante éste periodo, las relaciones de pareja forman parte importante en la conformación de un proyecto de vida, ya que de acuerdo con Romo (2008), en nuestras sociedades occidentales, elegir una

ocupación y tener una pareja, definen la transición de la juventud hacia la vida adulta.

Según el estudio de Casullo (2003), son los adolescentes y no los jóvenes adultos, quienes anteponen la atracción mutua, el amor junto con la confianza y la simpatía, como los elementos más importantes para la elección de una pareja. Tanto para las mujeres como para los hombres de entre 13 y 15 años, la sexualidad satisfactoria ocupa el último lugar de importancia, lo que supone la existencia de lazos románticos intensos que no indican, al menos en sus inicios, la satisfacción de deseos sexuales. La posibilidad de las relaciones sexuales, recién aparece como criterio a ser considerado entre los varones mayores de 18 años, quienes valoran la sexualidad en sí misma y tienden a responder en términos circunstanciales; mientras que las mujeres no manifiestan en términos generales urgencias sexuales a satisfacer de manera espontánea e inmediata, incorporando términos como la educación e inteligencia del otro como criterios para elegir una pareja.

Sánchez, Gutiérrez, Herrera, Ballesteros, Izzedin y Gómez (2011) mencionan que en el caso de los adolescentes y jóvenes, el sentimiento más referido es el amor, y lo que más se valora es la capacidad de la pareja por dar afecto. La atracción mutua es un criterio imprescindible que alude a un tipo de vínculo centrado básicamente en la reciprocidad y es la preferencia valorada en primer lugar, mientras que en segundo término se señalan características referidas a condiciones o cualidades personales como la confianza, simpatía y estabilidad emocional.

Sin embargo, siguiendo a los jóvenes entrevistados en el estudio de Romo (2008), no existe un tipo ideal de relación de pareja, pues cada persona hace uso de sus recursos, habilidades y experiencias para iniciar, mantener o terminar una relación según lo que le vaya ofreciendo. Algunos de los discursos giran en torno a las malas experiencias, pero otros también hablan de un noviazgo que les cambió su forma de ser y hacer las cosas, de cómo afectó su relación familiar y la totalidad de su vida, pasando a ser prácticamente el centro de su existencia, y es

que tener una relación de pareja conlleva procesos de aprendizaje y reelaboraciones respecto a nosotros mismos y a las experiencias pasadas.

Al hablar de relaciones, no podemos dejar de lado la formalidad que las personas les asignen, pues de acuerdo con Romo (2008), las relaciones de pareja que son consideradas como serias o formales, y para las cuales es necesario expresar exclusividad, duración, continuidad y estabilidad, son muy valoradas. El tipo de relación también dependerá de aquello que se busque en ese momento, pues por ejemplo, partiendo del criterio de lo que ofrece la relación, se pueden distinguir entre quienes buscan una pareja sólo para pasarla bien, por el bienestar o la satisfacción que ella les brinda, incluso por evitar el aburrimiento, tedio y fastidio de la vida y los que dicen encaminarse en una preparación para el matrimonio, es decir, que ven las relaciones de pareja como un medio para conocerse y ensayar la construcción de lo que prevén para ellos en un futuro. El argumento más utilizado por quienes no buscan una pareja para casarse, sino en la expectativa de sólo tenerla mientras se estudia o mientras llega el momento de tomar otras decisiones, generalmente referentes al aspecto laboral, es que al casarse eso de “llevarse bien” terminaría y por lo tanto es mejor seguir así. Sin embargo, existen personas que tienen clara la perspectiva de querer encontrar una pareja con la cual pasar el resto de sus vidas, por lo que el tener muchas novias, no sólo refleja la posición de “querer pasarla bien”, sino la posibilidad de tener diferentes experiencias y poder hacer una mejor elección.

Sánchez et al. (2011), sugieren que el noviazgo, aparte de reafirmar a los hombres su masculinidad, es entendido como una experiencia positiva y formal, pues existe un vínculo en el que se espera que haya compromiso, exclusividad, expresión mutua de sentimientos de comprensión, sinceridad y apoyo. De acuerdo con Kaufmann (1993, en Urrea, Herrera y Reyes, 2006), la negociación entre dos futuros compañeros amorosos se desarrollaría por normas implícitas sobre la base de dos principios: la equivalencia social y la complementariedad; por ello, tanto hombres como mujeres, no se venderían de la misma manera en el mercado matrimonial, sino que los pretendientes serían valorados de acuerdo a las

cualidades que los hagan susceptibles de seducir al sexo opuesto aunque, como muestra su estudio, en las clases populares la pareja hombre proveedor / mujer esmerada (buena madre y esposa), es una modalidad de desarrollo del amor romántico que permite articular los proyectos de vida de hombres y mujeres en una idealización conyugal.

En el estudio de Urrea, Herrera y Reyes (2006) las personas provenientes de medios de clase baja, como la comunidad de Cali en Colombia, especialmente las mujeres, preferían relacionarse con hombres que tuvieran “estatus” y en este sentido aquellos jóvenes que eran valorados con pocos recursos escolares y culturales eran menos deseados como pareja, tanto para entablar un noviazgo, como para una eventual unión con mujeres escolarizadas. Este modelo más tradicional del matrimonio sigue siendo un fuerte referente para los jóvenes e incluye no sólo el tener hijos, sino el deseo de que dure para toda la vida; aunque en esto hay diferentes matices, pues algunos hablan de la posibilidad de quedarse solteros o simplemente vivir junto a sus parejas sin casarse. Un elemento importante en la investigación de Sánchez et al. (2011), es que para las personas independientemente de su estrato socioeconómico, la edad entre los 20 a los 30 años es sinónimo de soltería, surgiendo como un periodo de consolidación del proyecto individual, de independencia y disfrute, no obstante, también es la época en la que se vislumbra la conformación de una pareja con miras al establecimiento de una familia, siempre y cuando hayan logrado alcanzar la estabilidad laboral y lleven una vida independiente y solvente.

De acuerdo a Romo (2008), para las personas que tienen planes de casarse es importante terminar la carrera antes de formalizar una relación, pues ninguno de sus entrevistados universitarios estaba dispuesto a dejar sus estudios por el matrimonio, aunque llegara el “príncipe azul” o la “princesa rosa”. Además de que la mayoría indica que antes de casarse buscarían la estabilidad, económica, material, laboral y de pareja, ubicando como la edad ideal para este momento entre los 25 y 30 años, especialmente para el caso de los hombres, aunque no excluye a las mujeres, pues el casarse está reservado casi

exclusivamente hasta después de contar con una estabilidad material y económica, evitando para ambos sexos dificultades con proyectos de vida y otras identidades como ser profesionista, madre o padre.

Sin embargo, de acuerdo con Carmona (2011) durante las últimas décadas, las relaciones de pareja se han visto modificadas por profundas transformaciones que incluyen aspectos sociales, culturales y demográficos, generando cambios en los significados y objetivos sociales al constituir pareja, en la manera en que se significan el amor y la sexualidad, más allá del aspecto reproductivo, pero que sigue innegablemente presente.

La información recopilada en este capítulo, nos muestra que es durante la juventud que los hombres reelaboran significados respecto a su masculinidad. Un “chico” se convierte en un “hombre”, según los riesgos que tome a partir de la relación que establece con sus amigos y parejas femeninas. Sin embargo cada joven en interacción con otros y otras, elaborará una identidad como hombre que no necesariamente encaje con todos los estereotipos de la masculinidad hegemónica, pues los jóvenes se encuentran inmersos en varios contextos, entre ellos la escuela y el “barrio”, configurando una red de relaciones para identificarse con otros de acuerdo a las prácticas en las que se encuentren inmersos como ser estudiante, amigo y pareja; que en particular llega a ocupar un lugar central en sus vidas, ya que formar pareja en la juventud no sólo indica la negociación de tiempos y gustos, sino también en la mayoría de los casos el inicio de la vida sexual y reproductiva, muchas veces descuidada y ligada como consecuencia a una paternidad no deseada, sobre todo cuando se es estudiante.

2 SEXUALIDAD Y CUIDADO REPRODUCTIVO

2.1 Sexualidad y uso de anticonceptivos en jóvenes

El inicio de la vida sexual y reproductiva, es un medio a través del cual los jóvenes se relacionan con otros individuos a través del placer, repercutiendo de manera importante en su desarrollo emocional y en el establecimiento de relaciones con sus pares (Welti, 2005).

De acuerdo con Gonzáles, Rojas, Hernández y Olaiz (2005), las principales fuentes de información disponibles respecto a los comportamientos, actitudes y prácticas sexuales en México, provienen de censos, encuestas socio-demográficas y epidemiológicas. Los datos de la Encuesta Nacional en Salud 2000 señalaban que 55.3% de los jóvenes de entre 15 a 19 años de edad tenían actividad sexual, de los cuales un 67.7% declaraba haberla iniciado entre los 15 y 19 años, siendo los hombres quienes comenzaban su vida sexual antes que las mujeres. Actualmente, la Encuesta Nacional en Salud (ENSA) 2012, sigue reportando que son los hombres quienes comienzan su vida sexual antes: 25.5% para los hombres, ante un 20.5% para el caso de las mujeres, además de que el índice de jóvenes que tienen vida sexual en este rango de edad ha aumentado de un 17% en el 2000 a un 23% para el 2012.

Al respecto, Menkes y Suárez (2003) encontraron que las mujeres tienen mayor desconocimiento sobre el uso de métodos anticonceptivos en comparación con los hombres, aun cuando hayan tenido más de una relación sexual, debido a presiones sociales y culturales que les obstaculizan poder negociar con su compañero el uso de preservativos, aun cuando contaban con información adecuada sobre estos.

Respecto al uso de anticonceptivos, Pérez, Padilla, Serva y Parada (2005) demostraron que más de la mitad de las estudiantes universitarias encuestadas

para su estudio, tuvieron embarazos no planificados debido a la falta y mal uso de métodos anticonceptivos, incluyendo el uso del condón, mientras que los métodos más usados, fueron el método del Ritmo y los Anticonceptivos Orales (ACO).

Autores como Castro (1988) y Buitrago (2004), mencionan que en el campo del ejercicio de la sexualidad, el contexto social y cultural es fundamental, ya que las normas sociales fijan límites a aquello sobre lo cual se puede negociar; pues este proceso lleva en entre dicho, valores, significados, roles y expectativas definidas socialmente tanto para hombres como para mujeres.

Las negociaciones que los jóvenes entablan como pareja se encuentran limitadas por la necesidad de proyectar una imagen que sea acorde a los ideales de hombre o mujer que circulan en la sociedad. Para los hombres es importante tener más experiencia que las mujeres en temas relacionados con la sexualidad, por lo que es a ellos a quienes les corresponde proponer tener relaciones sexuales (cómo hacerlo, cuándo, dónde, etc.). Cuando las mujeres lo proponen son descalificadas tanto por hombres como por mujeres, lo que trae consigo diversas consecuencias; entre las que se encuentra, la no utilización de métodos anticonceptivos como medida preventiva, pues correr el riesgo está justificado y no siempre las consecuencias de un embarazo se asocian con el deterioro de la salud o con una transformación negativa de la propia vida (Buitrago, 2004).

2.2 Los hombres y el cuidado anticonceptivo

De acuerdo con Figueroa (1988), cuando se habla del tema de la reproducción, la presencia de los hombres aparece como un obstáculo en el cuidado reproductivo, debido al rechazo de asumir su responsabilidad en el uso de métodos anticonceptivos, además de que son vistos como seres que no pueden regular su sexualidad dada la doble moral que rodea el ser hombre; es decir se supone que los hombres se siguen viendo como seres que están siempre disponibles para tener una relación coital, mientras que el uso del condón estará en relación al tipo de mujer con la cual se lleve a cabo la relación sexual; por ejemplo, las mujeres conocidas cuya limpieza y no promiscuidad se encuentran

aseguradas no requieren del uso de preservativo, a diferencia de las desconocidas, ya que pueden ser promiscuas debido a las relaciones sexuales con otros, los hombres refieren que no hace falta el uso de anticonceptivos con sus parejas, pues ellas sí son fieles y sólo tiene relaciones con ellos.

Este dato referente a la interacción y el tipo de pareja, ha sido encontrado en otros estudios. Szasz (1998) señala que el cuidado anticonceptivo depende de la relación que se establezca con la pareja, pues cuando existe confianza, se puede elegir usar otros métodos anticonceptivos, ya que no necesitan protegerse de una enfermedad de transmisión sexual pues la pareja es fiel y por ello es segura.

Un estudio realizado por Gold et al. (1992, en Morales, Solanelles, Mora y Gómez, 2013) con estudiantes heterosexuales de Australia, mostró que la justificación para no utilizar condón como protección durante el encuentro sexual, se debía a la existencia de otra práctica anticonceptiva en el momento del encuentro (usaban el método del Ritmo, seguido en frecuencia en un 25% por anticonceptivos orales), ya que el uso del condón se debía principalmente a que la pareja no deseaba ser infectada.

Un dato interesante, es que a pesar de que en años recientes el uso del preservativo ha ido en aumento en el sector juvenil, se ha encontrado que éste tiene mayor índice de uso cuando es la primera vez que se mantiene una relación coito-vaginal con la pareja; por ejemplo, adolescentes del sur de España, mencionaron que entre los que habían practicado el coito vaginal en una única ocasión durante los últimos seis meses, un 83.1% de ellos siempre habían utilizado el preservativo masculino, mientras que solo el 48.6% de los que mantuvieron más de una práctica sexual coital, refiere haberlos utilizado siempre (Bimbela, Jiménez, Alfaro, Gutiérrez y March, 2002; Lameiras, Faílde, Bimbela y Alfaro, 2008).

El uso del condón tiene la finalidad, según el estudio de Rodríguez (1998 en Szasz, 1998), con varones mexicanos de entre 17 a 25 años, de evitar compromisos con la pareja, pues no desean embarazos. Las mujeres aparecen

también como “seres peligrosos que los atraen”, pero de las cuales tienen que protegerse; se menciona también no haber utilizado el condón debido a que no lo llevaban cuando se les presentaba la oportunidad, lo que tiene relación con la idea de que el deseo sexual es incontrolable para los hombres, y por lo tanto, quienes utilizan condón son sólo aquellos que tienen la suficiente fuerza de voluntad y responsabilidad para controlar su impulso.

Aunque tanto para mujeres como para hombres, existe una preocupación por tratar de negociar acuerdos que les permitan prevenir consecuencias no deseadas como embarazos o enfermedades de transmisión sexual, que los llevarían a modificar drásticamente su estilo de vida (Stern, Zurita, Treviño y Reyso, 2003); autores como Buitrago (2004), consideran que los mismos discursos de los jóvenes difieren de sus acciones, es decir, los jóvenes mencionan que tener relaciones sexuales sin el uso de anticoncepción es irresponsable, pero que ellos mismos no usan por el afán del momento, porque conocen a su pareja, por temor a abordar el tema, a ser sancionados o por irresponsabilidad. Sin embargo, en el caso de parejas estables o formales, sí existe un común acuerdo en la compra de anticonceptivos, siendo muchas veces el hombre quien da el dinero para que la mujer utilice métodos como la inyección, las pastillas o los óvulos.

Algo que no se puede pasar por alto, es la connotación que tiene para los hombres el uso del condón, ya que durante el sexo ocasional, en las relaciones donde falta afecto y confianza, el uso del condón denota responsabilidad y protección contra los embarazos no deseados y también con obligaciones que no se desean asumir, es decir, el condón denota libertad frente al compromiso no querido, mientras que dentro de una pareja estable es concebido como un método de planificación familiar (Szasz, 1998).

Investigaciones recientes han demostrado que incluso jóvenes a nivel de licenciatura o posgrado en ocasiones han renunciado a utilizar en algún momento de su trayectoria de vida sexual los métodos anticonceptivos, incluso conociendo los riesgos que esta práctica implica.

Facundo y Vázquez (2008), indican que la decisión de usar o no preservativos está asociada al contexto erótico afectivo de los hombres, es decir, los jóvenes exponen que cuando la relación se consolida no se recurre al preservativo porque se asume que la pareja es fiel, por eso se opta por otros métodos diferentes con el motivo de prevenir embarazos; sin embargo, al indagar se encontró que aun cuando se entablen relaciones sexuales “eventuales” los hombres tampoco utilizan preservativo. Algunos hombres del estudio, mencionan estar preocupados por el bienestar de su pareja, es decir, complacerlas sexualmente, pero también estar atentos a las molestias asociadas al uso de anticonceptivos o negarse a usarlos, dando como resultado embarazos no deseados o intentos de aborto, dejando la decisión en manos de las mujeres.

Si bien existe una clara contradicción entre el deseo expreso de no ser padres y el uso real de anticonceptivos, la investigación realizada por Facundo y Vázquez (2008) encontró que dicha contradicción es más marcada en los hombres de sectores populares y no tanto en hombres de sectores medios-altos, o en aquellos que, aunque pertenecen a un sector popular se encuentran en un proceso de ascenso social. Esto se debe a que los hombres de sectores populares manifiestan una mayor aceptación hacia la paternidad, incluso cuando ésta no es planeada; mientras que para los hombres de sectores medios-altos el proyecto de vida no contempla una paternidad cercana. Sin embargo, la respuesta depende del vínculo afectivo que se tenga con la pareja y el ideal de madre que busquen para sus posibles hijos, aunque los hombres de sectores medios altos parecen más enfáticos en sus deseos de no ser padres aun cuando se encuentren muy enamorados.

La sexualidad es, para algunos varones, una práctica que se puede encontrar separada del ámbito afectivo, además la anticoncepción aparece como un asunto que les corresponde específicamente a las mujeres; en estos casos la paternidad aparece como un hecho aislado, inestable y no deseado (Tena y Jiménez, 2014).

Como vimos al inicio del capítulo, las encuestas en salud nos señalan que una gran parte de la población joven en México mantiene vida sexual activa alejada del uso del preservativo, aunque recurren a otros métodos que implican mayor riesgo, como el ritmo o el coito interrumpido, incluida la población universitaria. El uso de anticonceptivos en las relaciones sexuales, parece estar relacionado con los lazos afectivos y el tipo de relación que se establezca, los ideales o mandatos respecto a lo que ser mujer y hombre significan e implican para la sexualidad, así como la connotación que en particular los hombres le dan al uso del preservativo, ya que en el uso o no del condón, se entretajan significados relativos tanto a las mujeres (al menos a algunas de ellas) como a los hombres.

El uso de un método anticonceptivo, no tiene que verse aislado de otros métodos, ya que es en esta relación donde se define su uso; cuando un hombre establece relaciones sexuales sin compromiso afectivo, se preocupa de no ser contagiado”, por una mujer en la que no confía, o aun si confía en que no lo contagiará, asume que al ser un encuentro en el que importa únicamente la satisfacción sexual, no es responsabilidad de él usar anticonceptivos, pues le corresponde a la mujer con quien tiene los encuentros sexuales ocasionales protegerse de un posible embarazo.

Entonces, no es cuestión de tener más o menos conocimiento sobre el uso de ciertos métodos anticonceptivos, sino de qué significa usarlos o no, con cierta pareja. Además de que él estereotipó de que para el hombre el sexo siempre debe ser accesible e instintivo, limita la posibilidad de planear y negociar la vida sexual, dejando de lado las futuras responsabilidades que podrían adquirir no solo en su salud sexual, sino también al convertirse en padres, si llegaran a vivir un embarazo no deseado.

3 EMBARAZO Y TRAYECTORIA ESCOLAR

3.1 Vivencia del embarazo en la Universidad

De acuerdo con Stern (2003), los embarazos que ocurren antes de los 20 años han sido comunes históricamente en México, pero al ser redefinidos como un “problema social”, modificaron algunas de las normas de convivencia al extender la idea de que esos años deberían ser dedicados casi exclusivamente al estudio y a la preparación para la vida adulta.

Salguero (2014) menciona que las instituciones educativas y familiares promueven un discurso que sanciona la vida sexual y reproductiva de los jóvenes universitarios, pues se contraponen con los tiempos y responsabilidades que conllevan las mismas. No es de extrañar que en los sectores medios, las familias tengan una mayor supervisión sobre los jóvenes, principalmente sobre las mujeres, para tratar de evitar embarazos en ese periodo de vida.

Sin embargo, al reprimir el tema de la sexualidad, de acuerdo con Pérez, Padilla, Serva y Parada (2005), la mayoría de los embarazos que ocurren durante la juventud no son planeados, por lo que durante el primer mes se mantienen los hábitos comunes a la población universitaria. Sólo la confirmación del embarazo y su aceptación producen cambios en el manejo del tiempo libre. Una de las transformaciones más difíciles tiene que ver con la vida social y recreativa de los jóvenes, pues gira en torno al consumo de alcohol y cigarrillos en el ambiente de las inmediaciones de la Universidad. Baile, trago, trasnochar, fumar e incluso trabajar en estos contextos demanda ser reemplazados y centrarse en otras actividades que permiten prepararse para la llegada del futuro bebé, a su vez estos autores consideran que la etapa de estudiante universitario no es conveniente para tener hijos, debido al poco tiempo que se le puede dedicar a éstos y a la escuela.

Dado que la expectativa para muchos jóvenes que cursan la Universidad es terminar sus estudios, la noticia de un embarazo trastoca emociones, compromisos y actividades a corto y largo plazo; la mayoría se ve en la disyuntiva de continuar o no con el embarazo, lo que resulta un proceso complejo en pareja que puede llevar días, semanas o incluso meses incorporando la posibilidad de convertirse en padres, lo que representa comunicar la noticia a sus respectivas familias, ya que en muchos casos la preocupación inicial de los jóvenes, es cómo ocultar el embarazo, o posponer el momento de la revelación, como parte del proceso de elaboración de una decisión personal y de pareja, al tener que enfrentarse a cuestionamientos y críticas provenientes de su entorno cercano (Salguero, 2014).

Morales, Solanelles, Mora y Gómez (2013) mencionan que para las mujeres, el saberse embarazadas sin haberlo planeado, provoca serios trastornos psicológicos como ansiedad, desesperación, una sensación de no tener salida, fuertes sentimientos de culpa por haber fallado a los padres, conflictos familiares, a los cuales se une muchas veces el abandono de la pareja que no quiere asumir su paternidad, así como problemas que podrían derivar en deserción escolar.

Cuando un hombre se entera que su pareja está embarazada, pasa por tres sentimientos que afectan la dinámica de pareja, el primero es que experimenta sentimientos de sorpresa, hablan de un sentimiento de admiración, pasmo o estupor por el hecho de verse como padre, luego un sentimiento de responsabilidad, se siente más maduro, con sentimiento de protección y orgullo. Posteriormente se dan una serie de cuestionamientos respecto a su responsabilidad como padre, que pueden llegar a alterar el patrón de las relaciones de pareja existente. A lo largo de los nueve meses, tendrán dudas acerca del estado de salud de su hijo y aunque cada hombre vive el embarazo de manera diferente, algunos confesaron que su incapacidad para participar plenamente en el embarazo es consecuencia directa de su negativa para plantearse abiertamente los sentimientos acerca de su paternidad (Parra, 1998).

Sin embargo, como señalan De Jesús y Cabello (2011), es importante tomar en cuenta el contexto social y económico donde se desarrolle el hombre que experimente un embarazo durante su juventud, pues si bien los embarazos durante esta etapa son percibidos por parte de las instituciones como un problema social; cuando los hombres dejan la escuela y se incorporan al ámbito productivo, comienzan a anhelar una vida de pareja y una familia, ya que de alguna forma el hecho de trabajar fuera del hogar al enterarse que su pareja está embarazada, implica una noción de responsabilidad que debe asumirse y al entrar a trabajar los hombres sienten que cumplen con una obligación que les posibilita algunos beneficios económicos, pues si bien, aunque desde su perspectiva los hombres piensan que si son capaces de ganar dinero, también serán capaces de mantener a un hijo y una familia, los sueldos a los que pueden aspirar les resultan insuficientes debido al tipo de empleo que pueden conseguir, dado su nivel de escolaridad, experiencia, etc.

Aun con todas estas dificultades, los hombres van construyendo la posibilidad de ser padres por la influencia de la pareja y de la familia, ven la llegada de un hijo como algo deseado pues existe a su vez una promesa de matrimonio. No es una casualidad que desde que están en búsqueda de una novia formal, surja la idea de conformar una familia a futuro.

En todo caso, tanto para los varones como para las mujeres, el embarazo marca el inicio de una nueva etapa de vida en la que se transita a la adultez y se adquieren nuevas responsabilidades. Por ello ser padre joven es una experiencia ambivalente: por un lado consagra la hombría adulta, mientras por otros, se contraponen al ideal juvenil de libertad, conquista y competencia. Para los adolescentes y jóvenes, ser padre es tanto un logro como una pérdida e implica muchos factores como la entrada en el mundo adulto, cambio en el estilo de vida, responsabilidad, cambios en los planes de vida, deseo de tener un hijo y cuidar de él, etc. (von Buchwald, 2012). Así, en algunos casos el embarazo es una vía para ser reconocido socialmente, incluso mayor a la posibilidad de terminar una carrera universitaria (De Jesús y Cabello, 2011).

3.1.1 Cambios en la trayectoria escolar y apoyo familiar

Pérez, Padilla, Serva y Parada (2005), concuerdan con que el futuro de los jóvenes embarazados se puede ver seriamente afectado en cuanto a sus oportunidades tanto escolares como laborales, lo que ocasiona frustración en sus proyectos de vida. Una vez que las mujeres dejaron la escuela, se centran en la realización de quehaceres domésticos a tiempo completo, lo que implica una dependencia total del proveedor económico del hogar; los varones, por su parte, se incorporan a algún trabajo mal remunerado o poco estable y sin prestaciones de ley, por lo que ven su estabilidad económica constantemente mermada recurriendo en algunas ocasiones a trabajar jornadas dobles (De Jesús y Cabello, 2011).

Cuando la familia se entera del embarazo de los jóvenes, generalmente aporta su apoyo ya sea moral o económico, pero siempre se mantiene presente en la experiencia del embarazo; lo que resulta importante, pues les permite a los futuros padres tratar de establecer un proyecto de vida a partir del apoyo que reciben de su medio familiar o social (von Buchwald, 2012).

De acuerdo con Salguero (2014), las familias apoyan a los hijos para que puedan continuar con sus estudios universitarios, les ofrecen que la pareja se vaya a vivir con ellos, en condición de alguien que vino a trastocar la vida y trayectoria de su hijo o hija. Para el caso de los varones universitarios que se convierten en padres, requieren hacer un constante ejercicio de articulación de sus formas de participación como “hijos”, con ciertas responsabilidades hacia la familia y la casa, “padres”, “pareja”, “estudiantes” y “trabajadores”, pues como estudiantes se les exige cumplir con la escuela, dedicar tiempo al estudio, elaborar trabajos, situaciones que se complejizan cuando son padres y deben trabajar al mismo tiempo, trayendo cambios en las relaciones de noviazgo. Además, llevar a su pareja a vivir a casa de los padres implica una constante vigilancia por parte de ellos y genera un replanteamiento de metas y proyectos, surgiendo la preocupación por la proveeduría económica.

Aun cuando los padres los apoyen, la paternidad es vista como una responsabilidad mayor, donde se tiene que pensar tanto en la pareja como en el hijo y no sólo en sí mismo, las responsabilidades se asocian a la conformación y desarrollo de una familia. La familia se constituye con la llegada de los hijos, además de estar unido en una relación formal con una mujer, pues son los hijos y en este sentido la paternidad, quién sella los lazos de pareja y le da sentido a la relación con su familia (Fuller, 2001).

3.2 Los hombres jóvenes y el embarazo

Debido a que el embarazo es visto como un periodo centrado en la mujer, donde el hombre lo vive como un proceso en el que debe mostrar apoyo pero se mantiene escasamente involucrado, existe poca investigación respecto a las implicaciones del embarazo en los varones y lo que significa para ellos ser padres jóvenes (Von Buchwald, 2012).

El inicio de la vida conyugal es prácticamente el comienzo de la vida adulta para los jóvenes que se embarazan, tanto en mujeres como en varones la unión, al igual que el embarazo, están ligados a la idea del deseo de un hijo y a la consolidación del matrimonio, de ahí que entre ambas etapas no haya mucha diferencia entre tiempo y espacio, pues se constituyen casi simultáneamente. En las mujeres, la unión es percibida como la oportunidad de salir del hogar y formar su nueva familia. Para el varón, la unión tiene que ver más con la posibilidad de tener una familia propia, un hijo y una esposa, por los cuales trabaja y cada día es mejor persona; una aspiración común entre los hombres que tienen hijos es llegar a ser un buen padre, para lo cual es necesario tener una relación de pareja estable, afectiva y comprometida, distribuyendo roles y tareas de manera equilibrada, además de un empleo que permita cubrir con las responsabilidades de la proveeduría (De Jesús y Cabello, 2011; Salguero, 2014).

Barry (1890) y Parra (1998) mencionan que durante el embarazo los hombres muestran mayor interés por el tema de los bebés, su principal preocupación es la económica, es decir, los gastos que conllevará la llegada del

hijo, por lo que algunos incrementan su actividad laboral realizando trabajos extras, sobre todo durante los últimos meses de embarazo. Se dice también que los hombres reaccionan en su mayoría positivamente ante el aumento de necesidades de apoyo emocional por parte de sus mujeres, por ejemplo mostrándose más comprensivos y conciliadores durante el embarazo. Durante el segundo trimestre, al igual que la futura madre, el hombre busca apoyo e información en los amigos que ya han tenido hijos e incrementa el contacto con sus propios padres. Un hombre puede sentir más necesidad de apoyo y cariños maternos para sí durante este periodo en el que puede sentirse presionado para mantenerse firme, responsable y adulto. También en este periodo el hombre experimenta sentirse masculino y poderoso en su imagen varonil y se vuelve más amoroso y protector hacia su cónyuge.

El interés de un futuro padre por el embarazo de su pareja, se encuentra relacionado con la frecuencia con que luego tendrá contacto físico, hará caricias o tendrá en brazos al bebé cuando llora. Es decir, que el hombre que se involucra o es involucrado durante el proceso de gestación y parto se sentirá más apegado a su hijo con el interés y el gusto por proporcionarle afecto y toda la clase de cuidados que el niño requiera (Parke, 1986; Parra, 1998).

Siguiendo con Parra (1998:35), el compañerismo en la pareja no se logra fácilmente, sino que se va desarrollando conforme crezca la relación. Por ello, el embarazo se beneficia mucho del contacto humano, el cariño y la tranquilidad. Para los padres que esperan con alegría al futuro bebé esta experiencia puede brindar emociones increíbles y aprendizaje. Un estudio realizado por Morales, Solanelles, Mora y Gómez (2013) con mujeres universitarias embarazadas, concuerda con el hecho de que la atmosfera emocional es compartida con el compañero y cuando la relación de pareja se da de manera armónica, el embarazo es afectado positivamente haciendo gratificante la presencia de la pareja, garantizando una situación placentera en el nacimiento, además de que el acompañamiento del padre durante la gestación y el nacimiento, fortalece los vínculos familiares.

Durante la gestación, la forma en que los hombres experimentan el embarazo varía considerablemente según lo que socialmente es aceptado y esperado, es decir, cómo el padre lleva esta situación dejando ver las aspiraciones que tiene respecto al bebé, el tener presente que tiene que hacer un ahorro para cuando sea el parto y las cosas que el nuevo ser necesita, así como la preocupación que implica cumplir o no con las negociaciones que se lleven a cabo con la pareja y las familias de origen respecto a la aceptación de sus responsabilidades (Martínez, 2009).

Un momento importante es el parto y en muchos aspectos es el que crea mayores conflictos en la pareja, sobre todo en lo referente a la decisión de si el hombre participará o no. Los hombres descubren junto con sus esposas, que presenciar el nacimiento de su hijo puede constituir una experiencia gratificante e incluso algunos investigadores reafirman la idea de que la presencia del padre es importante en el proceso del parto y muchos hombres la consideran una experiencia positiva (Parke, 1986; Parra, 1998). Aunque esto no siempre es posible, sobre todo si el parto se llevará a cabo en hospitales pertenecientes al sistema de salud pública.

Lo anterior nos muestra cómo los jóvenes que viven un embarazo experimentan cambios en su vida al tener que renunciar a los ambientes de fiesta y a otras formas de participación que son características de la identidad como jóvenes, por una vida adulta que implicaría responsabilidades. Ser padres antes de terminar los estudios, trastoca sus planes de vida a futuro y acarrea críticas de la familia, los maestros, amigos, etc., hacia su nueva responsabilidad como padres, por lo que en su mayoría la noticia de un embarazo, no es grata y los hombres reaccionan con sorpresa y negación. Sin embargo los hombres jóvenes que son involucrados por sus parejas en el proceso de embarazo, crean lazos afectivos más fuertes con ella y con sus hijos, se involucran en las visitas al médico, el desarrollo del bebé y el parto. La llegada de un bebé significa para los hombres también la conformación de su propia familia y el desarrollo de su postura como proveedores, y aunque en este paso los jóvenes que logran formar

una relación estable tratan de independizarse de su familia de origen que se vuelve una importante red de apoyo para afrontar la futura paternidad, pues de nuevo, las posibilidades concretas que pueda tener el joven para satisfacer las expectativas o demandas de los otros, dependen del tipo de empleo(s) que consiga.

4 PATERNIDAD EN LA PRÁCTICA

4.1 ¿Qué es la paternidad?

La paternidad es una construcción sociocultural, pues tiene un carácter histórico, social y cultural que sólo puede comprenderse de manera relacional con la maternidad y el significado de los hijos. De esta manera, el significado y la vivencia de la paternidad cambian a lo largo del tiempo y a través de las vivencias de las personas, por lo tanto su estudio debe situarse en el universo simbólico del que forma parte, donde los hombres la viven y la significan (Salguero y Pérez, 2011).

De acuerdo con Salguero (2002), desde la antigüedad la paternidad ha sido vista como un elemento clave en la historia de la sociedad humana, gracias al reconocimiento paterno en las prácticas de aceptación y sustento de los niños durante la minoría de edad. Con la instauración del matrimonio, se empezó a contemplar una visión unitaria de la paternidad occidental, abriendo paso al cuestionamiento sobre las diferentes formas de visualizar al padre a partir de la relación que establece con la madre y los hijos, identificando diversas formas de ejercicio paterno, así como el reconocimiento de la descendencia y autoridad paterna.

De acuerdo con Molina (2011), convertirse en padre es una experiencia que cambia al varón, ya que modifica sus vínculos sociales y la relación que establece con su mundo social. Este artículo describe la experiencia de llegar a ser un padre, focalizándose particularmente en la concepción que el joven tiene de su relación con la pareja y de la relación con su hijo, así como los cambios que la paternidad implica para él; identificándolo como un periodo crítico en el que el padre se encuentra en un proceso de aprendizaje y adaptación a su nueva realidad familiar, a la construcción de una nueva identidad a partir de este proceso que incluye la re-conceptualización de sí, de sus relaciones y por lo tanto de sus prácticas.

Primero la paternidad es concebida como una experiencia individual y particular para el hombre. La paternidad como construcción social, visibiliza y resignifica el mundo del joven incluyendo su concepción de sí mismo, sus relaciones sociales, y le entrega un conjunto de prácticas de padre. Tercero, la paternidad se enfoca como una experiencia situada relacionamente con otros u otros. Cuarto, la paternidad es aprendida fundamentalmente en la práctica, es decir en el hacer, y quinto, la experiencia de ser padre está condicionada por el proceso de adaptación a la nueva realidad que incluye la resolución de problemas como, *¿qué tipo de relación voy a tener con mi hijo?*, pregunta que a su vez está estrechamente interrelacionada con la cuestión *¿en qué relación de pareja estoy?*, llevando a los hombres a la reflexión (Molina, 2011).

4.1.1 ¿De qué forma se aprende a ser padre?

Si partimos del hecho de que tanto la paternidad como la maternidad son construcciones socioculturales y no sucesos biológicos inherentes al hombre y la mujer, tendríamos que contemplar la paternidad como un proceso de aprendizaje. Así la manera en la que los hombres construyen identidad como padres, estaría relacionada a diferentes momentos en su trayectoria de vida, las maneras como establecen relación con la pareja, la conformación de la familia, la decisión reproductiva, la participación en la crianza de sus hijos, entre muchas otras.

Siguiendo a Salguero (2002) durante el proceso de socialización, a los hombres a diferencia de las mujeres, no se les prepara para la paternidad a pesar de ser un evento que la gran mayoría de ellos vive; parte importante de esto se debe al significado de “aparente” naturalidad que rodea tanto a la maternidad como a la paternidad, pues la mayoría de las personas supone que cuando llegue el momento de convertirse en padres o madres sabrán cómo actuar y qué hacer, aunque la realidad sea totalmente diferente, pues sí la paternidad y maternidad son “naturales”, ¿entonces por qué a las mujeres sí se les prepara de diversas maneras para ser madres?. Los hombres por su parte, también remiten al hecho

de que “lo irán aprendiendo por sí mismos” cuando adquieran esa responsabilidad, recuperando lo bueno de las experiencias que hayan vivido con sus padres, señalando constantemente el compromiso y la responsabilidad que un hombre adquiere cuando se casa y forma una familia.

La paternidad como proceso relacional incorpora la relación de pareja. Aprender a ser un tipo de padre, evoca de manera continua la relación que se establezca con la pareja, pues es de acuerdo a las perspectivas de ambos, que se negocian acuerdos y desacuerdos sobre las formas de participación e involucramiento con los hijos (Salguero y Pérez, 2008).

Autores como DeVault (1994), consideran que las mujeres juegan un papel crucial como soportes, guías e inductoras de las posibilidades que tengan sus parejas de poder jugar el papel de padres más involucrados. Ellas se encargan de comunicar lo que pasa en casa en ausencia del padre, evaluar y sugerirles diversas formas de actuar, que les permitan tener un mayor acercamiento e implicación en el cuidado y la crianza con sus hijos.

4.2 Los hombres y el cuidado de los hijos

El concepto de crianza hace referencia a la asistencia que presentan los padres, las instituciones y otros adultos, para satisfacer las necesidades de alimentación, higiene, cuidado físico, emocional y social de los niños, desde el momento del nacimiento hasta avanzada la adolescencia (Franzoni, 2014).

De acuerdo con Lupica (2009), el modelo actual de paternidad, les pide a los hombres asumir un mayor compromiso y responsabilidad en el ejercicio de las tareas domésticas y de crianza, pues hoy se valora más la imagen de un hombre implicado en el bienestar emocional de sus hijos e hijas, que la del proveedor económico poco interesado en los afectos.

Este cambio surge durante la década de los años 70, con la promoción de una imagen distinta a la del hombre autoritario, es decir, la imagen de un hombre más involucrado en la crianza de los hijos y vinculado con los sentimientos. Es un hombre sensitivo que comienza a tomar responsabilidad en el cuidado y la atención de la familia con la madre; aquellos hombres descubrieron que podían cambiar al bebé, acariciarlo, alimentarlo, jugar con él y todo eso sin perder su virilidad, dando origen a la modificación de diversas costumbres, como la inclusión del padre en el momento del parto o la instauración de la licencia por paternidad (Oberman 1998; en Lupica, 2009).

Barker y Verani (2008), consideran que esta nueva participación sugiere el diseño de políticas y programas orientados a involucrar activamente a los varones en el cuidado de los hijos, indicando que la presencia de un padre (sea biológico o no) y que no es violento, es positiva para los niños, para la familia, para las mujeres y para ellos mismos. Así, la nueva conducta de los padres se encontraría caracterizada por la interacción (tiempo que el padre comparte con sus hijos), la accesibilidad (la posibilidad que tiene el niño de contar con su padre para interactuar), y la responsabilidad (función que asume el padre en lo referente a las actividades de los niños).

No obstante, a pesar del rechazo hacia el modelo tradicional de padre autoritario, distante y ausente, el discurso social no va de la mano con la realidad, ya que en la vida diaria autores como Valiente (1997), suponen que aunque se observan cambios referentes a la importancia que se le brinda a las tareas realizadas por los hombres, distintas a las de “ganarse el pan”, como por ejemplo cuidar a los niños o realizar trabajos domésticos, los comportamientos reales demuestran que la responsabilidad principal para muchos hombres dentro de su núcleo familiar es la provisión económica; mientras que las mujeres (tanto si trabajan fuera de su casa como si no), siguen siendo las encargadas de realizar gran parte de los trabajos domésticos, además de proporcionar la mayor parte de cuidados a los hijos. Una de las razones propuestas para explicar la preponderancia de la función proveedora en muchos hombres, es la diferente posición de los individuos de ambos sexos en el mercado laboral, y es que las

mujeres perciben por término medio, salarios inferiores que junto a otras variables, las hacen más propensas a mitigar sus obligaciones laborales si entran en conflicto con las familiares.

Otros factores relacionados con la poca participación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidados, es su carencia de habilidades producto de la educación recibida en su hogar de origen y de las circunstancias en las que transcurren sus primeros años de la edad adulta (fundamentalmente en casa de sus progenitores), pues la igualdad de expectativas que los padres ponen en los hijos e hijas afecta al nivel educativo que pretenden que éstos alcancen, pero no tanto a la educación que en el ámbito familiar reciben ambos, pues a la mujer se le sigue demandando que participe en las labores del hogar en mayor medida que a los hijos varones; por consiguiente, las niñas van adquiriendo paulatinamente las habilidades y pericia necesarias para su realización en mayor medida que los niños, mismas desigualdades que se prolongan en la edad adulta al menos para el caso de España. Sin olvidar que el trabajo doméstico es poco valorado y se sigue considerando que los niños deben ser cuidados por sus madres, debido a los supuestos instintos naturales de las mujeres para cuidar a sus hijos.

Franzoni (2014), menciona que los hombres se incorporan a las actividades sociales de sus hijos con mayor facilidad que al cuidado físico y de atenciones, aunque con diferencias por estrato social y generacional, pues los cambios en el patrón de paternidad no son homogéneos y hay un avance desigual en la adopción de valores que provocan los cambios culturales. Siguiendo a Franzoni, existen diferencias en los estilos de crianza de según la edad de los hombres, pues aquellos que son de edades más grandes y tienen hijos mayores, aportan más en la crianza de forma económica debido a los gastos en educación, alimentación y recreación que implica tener un hijo de mayor edad; aumentando su contacto con ellos, pues como los niños son más independientes pueden interactuar e identificarse más fácilmente con ellos, principalmente a partir del juego.

Autores como Alberdi y Escario (2007:291-293) hablan acerca de una nueva paternidad, que no es homogénea, sino que presenta diferentes modelos de intensidad y tipologías que permiten apreciar en conjunto los rasgos de la nueva identidad que como padres está construyendo una nueva generación de hombres, encontrando en su estudio con padres italianos, tres tipos diferenciados: el padre intenso, el padre responsable y el padre complementario:

- El padre intenso: En él se enfatizan los aspectos emocionales y afectivos, que definen fundamentalmente su relación con sus hijos e hijas (se denomina también padre materno), y su atención está focalizada en sus hijos. La aparición del hijo hizo que su vida cambiara totalmente. Con la paternidad su vida dio un giro absoluto, el eje central lo ocupó su hijo o hija, la interrelación entre el padre y el hijo supuso también un desplazamiento de la madre a un lugar menos preponderante. El contenido más fuerte de la paternidad para este tipo de padres es el emocional, los sentimientos de afecto por el hijo son totalmente nuevos e inesperados para él mismo: “yo lo cuido mejor. El hijo me prefiere a mí. El instinto paternal existe”. Una vez que la paternidad adquiere estas dimensiones puede tener una cierta rivalidad con la maternidad a la que se le discute el privilegio.
- El padre responsable: Hay un segundo tipo de padres que podríamos llamar conscientes o responsables, que hacen realidad por primera vez las aspiraciones de muchas mujeres de compartir y experimentar a dúo las alegrías y dificultades de la procreación. Son los padres que aportan sus esfuerzos y que viven la relación con el hijo con el mismo sentido de responsabilidad y obligación que las madres respecto de su cuidado. El padre responsable es el que desde antes de nacer el hijo ya ha asumido su papel. El proyecto de tener hijos lo llena de propósitos y están dispuestos a sacrificar sus horas de trabajo, sus hobbies o deportes para estar más horas en casa. Su interrelación con el hijo no es exclusiva ni excluyente de la madre. El valor está en el intercambio de papeles pues su propuesta es

compartir y adoptar un papel equivalente al de la mujer: “No hay diferencia entre padre y madre. Los dos podemos ejercer los mismos cuidados. Los dos podemos sentir lo mismo respecto al hijo”.

- El padre complementario: Son aquellos que se muestran menos entusiastas, se caracterizan por apoyar desde el exterior lo que les piden sus mujeres. Se interesan, colaboran y aceptan las exigencias de su mujer porque creen que así es la realidad actual que no pueden evadir, lo hacen más por adaptación que por convicción, porque comparten con las imágenes tradicionales de la paternidad la idea de que las mujeres son diferentes y de que a ellas les corresponde el ejercicio de la maternidad como algo exclusivo y propio. El tener un hijo supone cumplir con un mandato social y es un deseo compartido con la pareja. Son muy sensibles a que la llegada del hijo suponga un sacrificio en las horas de sueño, en acaparamiento de su tiempo de ocio. Tienen una conciencia aguda del cambio de vida que supone la paternidad y consideran que su vida de pareja se resiente. Más que compartir con su pareja, colaboran en las tareas y deberes domésticos. En su visión de familia, la madre posee dones especiales que no tienen los hombres y esto explica una diferencia en la dedicación de uno y el cuidado del otro: “no somos iguales, el instinto materno no es igual al de los hombres. Hago lo que puedo cuando estoy en casa. Los padres tenemos que ayudar en lo que podemos”.

Sin embargo, de acuerdo con Baker y Verani (2008), son numerosos los factores asociados a la participación de los hombres como padres proveedores de cuidados, tales como su nivel de estudio, la relación con la madre, la propia experiencia del varón en relación con su padre, la edad del hijo, la edad que tiene o la etapa de desarrollo en la que se encuentra el varón, las actitudes o creencias en los roles de género que posee, entre otros.

Por ejemplo, a mayor nivel de escolaridad del padre, su participación dentro de las actividades y cuidados de los niños menores de dos años aumenta, además de que los hombres cuyos trabajos no son de obreros o empleados, participan más en el cuidado doméstico de sus hijos pequeños. Posiblemente porque el tiempo que implica este tipo de trabajos les impida cuidarlos o porque en este estrato social, se identifica a la paternidad con la responsabilidad de cumplir como proveedor. Aunque en la actualidad existe un grave problema entre el tiempo que los hombres destinan a su trabajo (pues sus jornadas como tiempos de traslado son muy largas) y el tiempo que destinan al cuidado de los hijos es muy poco; no hay que olvidar que el hombre cambia su posición en la relación con su pareja y los hijos en la medida en que las condiciones de la cotidianidad se lo permitan y exijan; del mismo modo que la mujer se ve obligada a moverse de su rol tradicional cuando entra al mercado laboral y tiene que cumplir un horario y dar resultados en términos de eficiencia y productividad (Franzoni, 2014).

Generalmente se piensa que el padre influye directamente en su hijo a través de su continuo y estrecho contacto, como si el simple hecho de permanecer a su lado fuera la dimensión más importante. Sin embargo no son la cantidad de horas diarias que un padre permanezca con su hijo, sino su actitud cuando están juntos, donde el padre puede ejercer un importante papel en el desarrollo de los niños; jugar con ellos, acariciarlos, hablarles, etc. (Parke, 1986).

Al mismo tiempo, para los jóvenes lo más determinante es la búsqueda de “diferenciación” de sus propios padres, especialmente de aquellas prácticas connotadas como negativas que pudieron afectar su relación con ellos (Gallardo, 2011). Algunos de los hombres recurren incluso a la imagen de cuidadoras de sus mujeres o madres como modelos a imitar, ya que la imagen de sus propios padres, en la que destacan sus atributos de proveedores económicos y encargados de la autoridad familiar, no les resulta atractiva (Valiente, 1997).

Parke (1986) menciona que se debe tomar en cuenta que la relación padre-hijo, es una relación bilateral, en consonancia con la relación con la madre, puesto que el padre influye de forma indirecta sobre sus hijos al afectar el comportamiento de la madre y viceversa, por ello es que la relación marido-mujer

afecta la relación madre–hijo. Ruiz (1998) comenta que las parejas coinciden en que la educación se basa en una relación estable y cordial entre la pareja, lo que ayuda a conseguir vínculos más estrechos entre padres e hijos.

El trabajo compartido sirve para mejorar las relaciones con los hijos así como las relaciones conyugales, pues las parejas informan de una menor incidencia de conflictos, una mayor solidaridad y una mejor comprensión mutua. Parke (1986) encontró que las familias que comparten el trabajo experimentan menos tensiones y estrés, mantienen mejores relaciones conyugales y mejor trato entre padres e hijos; aunque es un modelo poco frecuente en las familias, al momento de organizar la vida laboral con la familiar, ya que en el caso donde ambos progenitores están empleados, el padre duplica su atención a los hijos, pero son las madres quienes siguen haciendo la mayor parte de los cuidados cotidianos. Aun cuando el padre realice menos de la mitad de las tareas del cuidado a los hijos, su participación ejerce un efecto positivo tanto en la madre trabajadora como en el niño.

4.3 El significado de la proveeduría económica para los hombres

El trabajo forma parte de la subjetividad e identidad masculina, desde niños los varones crecen con la idea de que a través del trabajo se les reconocerá como hombres, por lo que dedican gran parte de su vida a lograr el éxito profesional y laboral. Nolasco 1989 y Fuller 1997, en Salguero (2002) consideran que los hombres consiguen alejarse de su familia de origen al obtener independencia económica, misma que se traslada a otros ámbitos; además de que enfatizan los conceptos de responsabilidad y logro, apartándolos gradualmente de los ideales viriles ya que “dejan de ser machos” para convertirse en hombres, obteniendo reconocimiento social y respeto de otros varones al insertarse en el mundo del trabajo. De esta manera, el empleo se convierte en un medio por el cual los hombres logran acceder a la aceptación, al reconocimiento social de su capacidad

para producir y generar recursos materiales que garanticen la existencia de su familia otorgándoles seguridad y autonomía.

Valdés y Olavarría (1988, en Salguero, 2002), mencionan que el mundo laboral se convierte en un espacio donde los hombres deben tener un lugar y cuando no lo encuentran o no logran cumplir con esta meta, se les recrimina diciendo que no están a la “altura de ser hombre”, significa indignidad, decepción o fracaso, sobre todo en los sectores populares, pues al menos investigaciones realizadas con hombres en Chile, enfatizan que el trabajo les permite cumplir con las responsabilidades hacia la familia, es decir, ser los proveedores, pues el recurso económico del que disponen es su fuerza de trabajo y su venta les posibilita cumplir con los mandatos de la masculinidad. En cambio, los varones del sector medio-alto ven al trabajo principalmente como una actividad lúdica que les permite probarse, es decir, crear y crearse a través del trabajo, adquiriendo prestigio, riqueza y poder. Los varones en este sector están altamente profesionalizados, en general disponen de ahorros y son requeridos en el mercado; así que los significados que otorgan al trabajo son distintos, ya que el trabajo es parte de su dominio, los realza y eleva su autoestima permitiéndoles ser valorados socialmente. Mientras que para los sectores populares, el trabajo es un campo independiente de su voluntad, no son capaces de definir sus condiciones de vida laboral, están sujetos a lo que se les ofrezca y a aceptar las condiciones de quienes los contratan, temen perder su empleo a pesar de que se consideren responsables de haber cumplido.

Sin embargo, hay que mencionar que aunque los varones de sectores populares por lo general trabajan en condiciones precarias, sienten que cumplen con los mandatos sociales de su identidad como varones, siendo responsables de su familia, siendo proveedores y en este sentido, siendo también importantes; de esta manera, el trabajo como representación social dirigirá gran parte de la vida en los varones, a medida que su reconocimiento se establezca con base en la obtención del poder a partir del éxito en el trabajo y la vida pública. De acuerdo con Salguero (2002), a la gran mayoría de los hombres el ingreso al ámbito laboral

les da prestigio, poder, autoridad, que su opinión sea reconocida, tener dinero, adquirir bienes, cumplir con las responsabilidades familiares, decidir sobre su vida y la de los otros, haciéndoles sentirse útiles y vivos.

Faur (2006), menciona que si la legislación laboral se sustentó en la figura del trabajador masculino de tiempo completo y con la familia a su cargo, es porque esta estructura institucional corresponde a la manera en que los hombres se ven a sí mismos en su papel como proveedores más que como cuidadores. Para muchos hombres adultos permea en sus discursos el énfasis de una división en la esfera productiva y reproductiva como uno de los ejes de su construcción identitaria como padres. Recordemos que uno de los pilares que ha marcado la construcción social de las identidades masculinas y femeninas dentro de las sociedades modernas, ha sido la prevalencia de una matriz de división sexual del trabajo que asigna al hombre adulto la responsabilidad de la provisión de los ingresos familiares y a la mujer las obligaciones de la reproducción del mundo doméstico, incluyendo el cuidado y la crianza de los hijos e hijas.

Siguiendo a este autor, el modelo de sociedades basadas en hombres proveedores y mujeres amas de casa, se encuentra muy presente, debido a que el trabajo remunerado representa para los varones una responsabilidad necesaria que no se ve afectada por las transformaciones del ciclo vital, personal, familiar, ni por la condición socioeconómica de sus hogares; a la vez que el papel de proveedor de recursos económicos los exime de buena parte de las actividades ligadas con la crianza de los hijos y de las responsabilidades domésticas. Asumirse como sostén del hogar, no sólo define los parámetros de su aporte económico, sino también cumple una doble función simbólica: por un lado, los afirma individual y socialmente en su masculinidad y por otro, les otorga ciertos privilegios frente a los demás miembros del hogar; pues trabajar forma parte del papel que como hombres les toca ocupar en su familia y en la sociedad, en la cual se desempeñan sin conflicto ni necesidad de conciliación con responsabilidades de cuidado familiar. Oliveira (2003 en Faur, 2006) plantea que, aunque en América Latina han surgido nuevos modelos familiares, pues en décadas recientes ha

habido diversos cambios en las estructuras y dinámicas familiares, como la inserción de la mujer en el campo laboral, la flexibilización de las condiciones de trabajo, y el avance educativo de las mujeres; cambios en la orientación de la política social así como los cambios demográficos, jurídicos y culturales, no obstante, continúan imperando las concepciones más tradicionales en relación con la valoración del papel masculino como proveedor económico y su vinculación con atributos de protección, de autoridad legítima y de soporte moral de las familias.

¿Qué pasa con los hombres cuando sus parejas también trabajan?, tal parece que la mención del trabajo femenino por parte de los hombres, suele ser asociado con la evaluación del papel de las mujeres como cuidadoras de la familia. Particularmente cuando se trata del trabajo de sus parejas, algunos hombres se refieren al trabajo femenino con naturalidad, o lo asumen como un derecho propio de ella, aunque se siguen preguntando si es bueno o no que sus parejas trabajen, de tal modo que al referirse al trabajo productivo de las mujeres, una y otra vez surge la referencia a sus actividades reproductivas como parte de una imagen innecesaria. Sin embargo, esta imagen casi no se presenta cuando los hombres se refieren a su propio trabajo, no solo mucho más naturalizado, sino también representado como un espacio independiente de los requerimientos de tiempo que demandan los hijos y la vida familiar.

por lo que si bien, la referencia al trabajo de las mujeres surge casi siempre asociada con sus responsabilidades domésticas, las posiciones de distintos hombres frente a estas, muestran algunas diferencias significativas, pero al menos para el estudio realizado por Faur (2006), se pudieron encontrar tres posiciones en las representaciones de los entrevistados que son: la aceptación del trabajo y de la conciliación por parte de las mujeres, la aceptación pragmática del trabajo femenino con incomodidad frente a la conciliación, y la oposición frente al trabajo de las mujeres, pues éste y la familia, son incompatibles.

El primer discurso que es la aceptación del trabajo remunerado de la mujer, se dio en la mayoría de los casos en hombres con niveles de escolaridad altos y se sustenta en la valoración de una fuente adicional de ingresos para el hogar o en la defensa del derecho de las mujeres para trabajar, en especial cuando el trabajo de ellas antecede al contrato conyugal, es ella quien ajusta sus horarios y condiciones de trabajo para el cuidado de la familia, haciendo referencia de nuevo a sus responsabilidades domésticas, de esta manera el ingreso remunerado de las mujeres al campo de trabajo tiene que ser equilibrado a su vez con sus responsabilidades en el hogar.

En el segundo discurso, se pueden ver situaciones más conflictivas frente al trabajo de las mujeres, pues sus relaciones reflejan las tensiones que surgen cuando no se logran equilibrar dos mandatos de peso en sus representaciones: 1) el modelo tradicional de división sexual del trabajo y 2) la necesidad de que los recursos aportados sean suficientes para el mantenimiento de la familia. De esta manera muchos hombres mencionan que preferirían que su pareja no trabaje para que pudieran dedicarse plenamente a las actividades del hogar, pero lo aceptan porque la situación económica hace necesario contar con un ingreso adicional, lo que provoca que los hombres se sientan con cierto déficit de autoridad por no lograr aportar los recursos necesarios para el mantenimiento del hogar; la tensión entre provisión y división sexual del trabajo, en ocasiones se resuelve visualizando al trabajo femenino como un “aporte momentáneo”, que podría ser modificado en caso de que el contexto permitiera rearmar el modelo de provisión tradicional centrado en la figura masculina.

El tercer discurso que es la total oposición a que las mujeres trabajen, se da sobre todo en algunos de los hombres que pertenecen a los sectores más desventajados socialmente, que son los que cuentan con menor cantidad de dispositivos de conciliación. El trabajo de ellas pondría en duda tanto el lugar de hombre como proveedor, como el bienestar de sus hijos, al no contar con su madre.

Muchos hombres experimentan pánico y angustia cuando por alguna razón pierden su trabajo, e incluso muchos de ellos sienten que han perdido el sentido de su vida, sin embargo no lo reconocerán abiertamente por el miedo al qué dirán, viviéndolo en silencio aunque sus actitudes demuestren lo contrario a quienes los rodean, pues una problemática existente en las relaciones entre el trabajo y la identidad masculina, es que los hombres se dejan seducir ante la propuesta de ser poseedores del poder que otorga el trabajo, la competencia y la valoración, lo que lleva a muchos hombres a sufrir el temor por la continua y sistemática amenaza del desempleo y la pérdida del estatus (Nolasco, 1988; en Salguero, 2002).

Uno de los aspectos tradicionales del modelo de paternidad, es la vinculación con el concepto de responsabilidad económica y social, que un hombre adquiere con la familia y los hijos. De acuerdo con De Keijzer (s/f), los hombres tienden a amalgamarse con su profesión u ocupación, lo que refuerza el rol de proveedor que históricamente han jugado dentro de la familia. Le permite seguir siendo el “Jefe de familia” y cumplir con el deseo de convertirse en “un buen padre”, de ahí que jóvenes padres no se sientan preparados al sentirse incapaces de cumplir con el rol de proveedores económicos de sus familias (Antunes, Pereira y Ferreira, 2012).

Sin embargo Montiel, Salguero y Pérez (2008), muestran en su investigación que el término “proveedor” para algunos hombres de clase media, no se limita solamente al aporte regular de dinero, sino que incluye mayor implicación con los hijos, puede ser una ampliación de su papel como proveedores “estar al pendiente de lo que necesitan y no nada más en lo material”, “darle cariño, calor, atención...sustento, seguridad, todo”. Esto, porque cuando existen condiciones económicas precarias, aun los padres que no están tan implicados en los cuidados de los hijos, pueden llegar a verse como buenos padres porque trabajan para proveer económicamente a sus familias.

4.4 El proceso de construcción de la identidad paterna en jóvenes Universitarios

Aunque la paternidad “temprana” se atribuye a los adolescentes, los jóvenes que se convierten en padres no están lejos de experimentar situaciones difíciles, finalmente el nacimiento de un bebé es uno de los procesos que las personas enfrentan como parte de la transición hacia su vida adulta. Sin embargo, es cierto que la paternidad, independientemente de la edad, se vive en un sentido casi generacional de pasar a otra categoría social: es como “hacerse mayor”, “sentar cabeza” o “empezar la vida seria” (Alberdi y Escario, 2007).

Un estudio realizado por Rojas (2008), con hombres pertenecientes al sector medio de la ciudad de México, sugiere que los jóvenes que se convirtieron en padres como resultado de un embarazo ocurrido durante el noviazgo, propició la unión de los cónyuges, a veces como anhelo compartido con las parejas y otras como un deseo unilateral de la pareja femenina por tener hijos y a la falta de comunicación entre ambos. A pesar de estar enterados de los métodos anticonceptivos existentes y el uso del condón, existieron casos de embarazos no deseados y otros que terminaron en aborto.

¿Qué significa entonces para los jóvenes convertirse en padres?, para responder dicho cuestionamiento, habría que tomar en cuenta que, al no existir una forma única de ser hombre, tampoco existe una sola forma de ser padre, es decir, a partir de las experiencias que cada persona ha acumulado a lo largo de su vida, cobran importancia procesos como ser hijo, pareja, estudiante, padre, mismas que se van elaborando y reelaborando en relación con los otros y a la manera en la que se ven implicados en las prácticas sociales en las cuales estén inmersos (Pérez, Alarcón, Yoseff y Salguero 2010).

Dado que la paternidad y la maternidad son prácticas socio-históricas, las personas hacen uso de los recursos culturales e ideológicos que poseen y donde se ven reflejados los significados que, dependiendo de la cultura, han ido

definiendo lo que significa “ser hombre” y “ser mujer”, cuestiones de género que atraviesan las prácticas de la sexualidad y paternidad (García, 2010).

La perspectiva teórica desde donde se abordará la investigación es la Psicología Sociocultural, la cual nos plantea que las personas nos construimos de manera relacional y en tensión constante con el desarrollo histórico, social y cultural establecido, de tal forma que la comprensión que adquiramos del mundo depende de la riqueza de participación que tengamos dentro de nuestras prácticas como estudiantes, parejas, hijos, padres, etc., mismas que se irán re-evaluando, re-configurando y re-significando a lo largo de nuestra trayectoria de vida (Dreier, 1999; Salguero y Pérez, 2011).

Desde esta perspectiva teórica, la construcción de la identidad es un punto central donde se considera la relación entre lo social y lo individual. No se puede entender lo social sin lo individual y viceversa; de la misma forma en la que no se puede entender una identidad estática ya que se encuentra en constante negociación. Lo que las narraciones, las categorías, los roles y las posiciones lleguen a significar como experiencias de participación, es algo que se debe encontrar dentro de la misma práctica (Wenger, 2001). Sin olvidar que la experiencia de vida se construye históricamente a partir del tiempo y el espacio que nos toca vivir, la edad, el lugar de residencia y el nivel educativo suelen ser elementos claves en la construcción de la persona y la paternidad (Martínez, 2009).

Con base en lo anterior, el objetivo de esta investigación es analizar el proceso de construcción de la identidad paterna en un estudiante universitario. Considerando que en dicho proceso es necesario tomar en cuenta, al menos, la identidad masculina que había construido el joven (más o menos tradicional o alternativa), el tipo de relación que tenía con su pareja antes del embarazo, las condiciones que dieron lugar a un embarazo no planeado, la manera como se negoció la decisión de tener al bebé, el papel que jugaron las familias de cada uno, así como las posturas que tienen que reelaborarse en su trayectoria académica con la llegada de un hijo, pues bajo tales circunstancias, no sólo se

adquiere una nueva identidad como padre, sino también como estudiante de licenciatura y muy posiblemente como trabajador y como pareja.

A manera de hipótesis, consideramos que la trayectoria de vida de los jóvenes se ve trastocada con la paternidad. No sólo tienen que construir identidad como padres, sino reconstruir otras identidades y construir una manera de articularlas que sea significativa, lo que ocurre en una diversidad de contextos interrelacionados, donde se participa en múltiples prácticas con demandas e intereses, que no sólo son diferentes sino muchas veces contradictorios, La persona debe elaborar en su relación con otros, un modelo específico de responder a esas necesidades y conflictos de su práctica y como resultado de ello, construye una identidad específica como padre.

5 METODOLOGÍA

5.1 Metodología Cualitativa

Se llevó a cabo una investigación cualitativa que incorpora un paradigma interpretativo, considerado como la mejor opción para poder explorar, estudiar y analizar los significados y prácticas en torno a la construcción de la paternidad en jóvenes. Ito y Vargas (2005) mencionan que desde el paradigma comprensivo/interpretativo, se asume que el conocimiento se obtiene a través del diálogo entre sujetos representantes y portadores de una cultura determinada, encaminado a estudiar los fenómenos en su especificidad (ubicados en tiempo y espacio), tratando de conocer el punto de vista de los actores sociales y el sentido que les atribuyen a sus acciones; asumiendo que las personas son seres propositivos, inmersos en una cultura determinada y capaces de reflexionar acerca de sí mismos y de sus actos.

De acuerdo con Creswell (1998 en Ito y Vargas, 2005), existen cinco tradiciones dentro de la investigación cualitativa: el estudio de caso, el método biográfico, el método fenomenológico, el método etnográfico y el método de investigación estudio, teórico- fundamental. El que utilizaremos para esta investigación será el estudio de caso, que explora un sistema a través del tiempo mediante una recolección de información detallada y a profundidad.

La estrategia analítica empleada fue el método Bricolaje planteado por Kvale (2011) que permite a los investigadores combinar técnicas y enfoques como una forma de generar significado, siendo un modo habitual de análisis de entrevista. Lo más relevante del Bricolaje es que permite que las entrevistas que carecen de un sentido global en la primera lectura, generen significados que puedan sacar a relucir conexiones y estructuras significativas para un proyecto de investigación, y por ello fue utilizado debido a la flexibilidad que presenta tanto en el análisis de entrevistas extensas (se pueden leer las entrevistas de manera general, para

retomar pasajes específicos) como en la constitución de técnicas y teoría que nos permitieron dar cuenta de los ejes de análisis propuestos.

Las técnicas que integra el Bricolaje y retomamos fueron:

-Agrupación e interpretación del significado: organiza los significados que el participante elabora a través de su participación dentro de sus prácticas en los ejes de análisis propuestos para la entrevista. Esto nos mostró las interrelaciones entre las distintas posiciones y experiencias de participación en los diversos contextos de práctica por los que el participante ha transitado y que han ido conformando su identidad como padre.

- Coherencia conceptual/ teórica: mediante la cual se reflexionó y apoyó la información obtenida a partir de un marco histórico, social, cultural y de género, que nos ayudó a explicar la manera en la que los hombres jóvenes construyen identidad como padres.

5.2 Proceso de negociación

En el 2013, se contactó por teléfono a un hombre joven que había sido padre mientras estudiaba la Universidad, concretando una cita para realizar el proceso de negociación y realizar el consentimiento informado, en una plaza cercana a su domicilio; planteándole que la información recopilada formaría parte de una investigación sobre paternidad, parte de un proyecto más amplio sobre el *Significado y vivencia de la maternidad y la paternidad en jóvenes universitarios* (Programa de Apoyo a proyectos de Investigación e innovación Tecnológica, PAPPIT, RN30813), Acordando los días y el horario de las entrevistas, que se llevaron a cabo los días domingo. Aun cuando acudía con su pareja y su hijo, las entrevistas se realizaron únicamente a él por separado. De acuerdo a los

principios éticos de la investigación, se cambió el nombre para mantener la confidencialidad del entrevistado.

Participante

Hombre de 25 años, con estudios de licenciatura inconclusa en Administración, misma que cursaba en la FES Cuautitlán campo 4. Durante la carrera tuvo una pareja estable que estudiaba la misma licenciatura y con la cual tuvo un hijo. Ambos viven actualmente en unión libre y los dos trabajan.

Las razones prácticas por las cuales fue elegido como participante se debieron a que cumplía con los requisitos de ser joven y estudiante universitario al momento de recibir la noticia de embarazo, además de que mantenía una relación formal de noviazgo.

5.3 Desarrollo de la investigación

Se llevaron a cabo 3 entrevistas semi-estructuradas a profundidad, a partir de la elaboración de un guión que se fue ajustando de acuerdo a la información recopilada, de manera que se agregaron o eliminaron algunas preguntas para poder abordar a profundidad los temas de interés.

Las entrevistas abarcaron los siguientes ejes de análisis:

- **Trayectoria de vida previa**
 - Escuela/ Pares
- **Relación de Pareja**
 - Parejas anteriores
 - Noviazgo y vivencia de la sexualidad
- **Noticia del embarazo**
 - ¿Cómo recibieron la noticia?
 - Decisión/ papel de la familia

- Embarazo y parto
- **Paternidad**
 - Relación padre-hijo (Actividades, tiempos)
 - Papel de la pareja: toma de decisiones y crianza
 - Concepto de padre

Las entrevistas se transcribieron totalmente y en lecturas repetidas se realizó la agrupación e interpretación del significado y la coherencia teórica. Finalmente fueron enumeradas con las referencias E1, E2 Y E3.

6 ANÁLISIS DE RESULTADOS

Este capítulo se encuentra organizado de acuerdo a la trayectoria que recorre la construcción de la identidad como padre del participante, abordando trece ejes de análisis: 1) Trayectoria escolar, 2) Noviazgo y vida sexual, 3) Noticia de embarazo 4) Decisiones respecto al embarazo, 5) Apoyo familiar durante el embarazo 6) Entre el estudio y el trabajo 7) Las prioridades cambian 8) El momento del Parto, 9) Relación padre-hijo 10) Papel de la pareja: toma de decisiones y crianza, 11) Significado de padre 12) La responsabilidad: familia, pareja y la parte económica y 13) Universidad a Distancia: una manera de continuar sus estudios y seguir siendo buen papá.

Para conocer el contexto en el cual se desarrolla la historia, comenzaremos por situar al lector en la vida de Eduardo:

Historia de Eduardo

Eduardo se convirtió en padre a la edad de 23 años mientras cursaba la carrera de Administración de Empresas en la UNAM. Antes de convertirse en padre, vivía con su familia de origen en la delegación Tláhuac, actualmente vive en unión libre con Mariana su pareja y su hijo en Xala, una colonia ubicada al norte del Estado de México cerca de la casa de sus suegros, quienes cuidan a su hijo entre semana pues actualmente los dos trabajan. Eduardo menciona que aunque sí le gustaba la escuela prefería trabajar, salir a fiestas o estar con sus amigos, que por lo general eran de mayor edad. Inició su vida sexual a los 13 años, tuvo varias novias, pero conoció a la madre de su hijo mientras estudiaban juntos la Universidad.

Relata que aunque Mariana era su compañera de clase, no pertenecía al círculo de amigos a los que él frecuentaba pues era una chica reservada además de buena estudiante. Antes de ser amigos, solamente hablaban al hacer trabajo en equipo o cuando se encontraban en el camión, momentos que él aprovechaba para intercambiar pláticas con ella y hacerla reír. Menciona también que desde que la vio nunca pensó en ella solo como una relación ocasional, sino que la veía

como “algo más” y era incluso un reto, pues ella no le hacía mucho caso. Sin embargo, debido a las continuas pláticas en el camión, se hicieron amigos y veía que a ella no le era tan indiferente, pues cuando se encontraban en las fiestas, Mariana únicamente bailaba con él. Durante una fiesta se le declaró y ella aceptó ser su novia, manteniendo un noviazgo de dos años antes de iniciar vida sexual. Al inicio, acordaban salir los sábados, pues vivían muy lejos el uno del otro, tenían que transportarse desde Xala hasta Tláhuac en un trayecto de más o menos hora y media.

Durante el quinto semestre de la carrera, Mariana y Eduardo se embarazan, decidiendo interrumpir sus estudios a pesar de que contaban con el apoyo económico de los padres de él, ya que a Eduardo no le gustaba depender de sus padres y quería hacerse responsable de su hijo y su pareja. Los padres de Mariana no la apoyaban, pues a diferencia de los de Eduardo tomaron mal la noticia y le dijeron que no podía regresar a su casa. El hecho de que los padres de Mariana la corrieran de su casa por haberse embarazado, hizo que Eduardo se sintiera culpable ya que ella había tenido relaciones sexuales únicamente con él, considerándola inexperta en uso de anticonceptivos.

La confianza que se tenían ambos y el grado de intimidad les llevaron a optar por no cuidarse, al parecer Mariana tenía un problema con su menstruación y los médicos le habían dicho que era posible que tuviera dificultades para embarazarse. Ellos se confiaron, pues no era la primera vez que tenían relaciones sexuales sin protección y no pasaba nada, hasta que pasó. Eduardo consideraba que la noticia del embarazo había sido mal aceptada por sus suegros debido a que son de provincia y según él, tienen una educación más tradicional, el que su hija resultara embarazada antes del matrimonio, representaba una vergüenza para ellos.

Durante el embarazo busca trabajo, pero no logra conseguirlo hasta el día que nace su hijo, por lo tanto, los gastos del hospital corren por cuenta de sus padres, que siempre lo alentaron a regresar a estudiar mientras buscaba trabajo. Eduardo dice que mantuvo mucho interés en el bienestar de su pareja, pues sus

prioridades se volvieron ella y su hijo, no representando ningún problema para él tener que alejarse de sus amigos y ya no salir a fiestas, además que le gustaba mucho tocar a su bebé en la pancita de su madre y hablarle. Sabía que iba a tener un varón, pues acompañaba a su pareja a los ultrasonidos y aunque él dice que no tenía preferencia por ningún sexo, se emocionó mucho cuando supo que tendría un hijo varón. Eduardo narra con mucho entusiasmo las experiencias vividas antes y durante el parto con su pareja, pues menciona que no quería ver el parto ya que tenía miedo a desmayarse, pero el momento que nunca olvidará, fue ver el nacimiento del bebé.

Eduardo trabaja en una empresa aseguradora de auxiliar administrativo, llega muy tarde a su casa, así que los momentos que destina para jugar con su hijo se dan por las noches y generalmente antes de que se duerma, conviviendo con él los fines de semana o cuando la mamá sale de compras con su familia. Lo que más trabajo le cuesta es ponerle límites, pues no le gusta regañarlo aunque sea muy inquieto, ocasionando conflictos con su pareja, sin embargo ambos se llevan muy bien y hasta la fecha han sabido resolverlos, esperando a que se les pase el coraje, pues dice que ambos llegan a ser muy necios. En lo que respecta a ser padre, Eduardo se considera bueno, ya que dice que no es perfecto, pero se muestra muy interesado por el bienestar económico de su familia, y aunque su pareja trabaja, él supone que una de las obligaciones principales de un padre es ser proveedor, pues así lo aprendió de su papá. Le gusta que su pareja trabaje, porque de esa manera no está todo el día como desquiciada detrás del niño y puede entablar relaciones con otras personas, aunque sea del trabajo. Tanto Eduardo como Mariana tienen planes de volver a retomar sus estudios universitarios, esta vez vía internet.

1) Trayectoria escolar

*“No era un alumno de excelencia,
tampoco me iba tan bien...”*

Eduardo considera que su trayectoria escolar fue regular, nunca se consideró malo para la escuela, sino más bien alguien inquieto al que le gustaba trabajar bajo presión y no hacer tarea, durante la secundaria sólo se apuraba en las fechas que iba a acabar el semestre, evitando ser regañado por sus padres cuando iba mal en la escuela:

“Yo siempre traté lo mal que iba en la escuela desde antes con mis padres, o sea, no esperaba que les llegara de sorpresa, siempre he tenido buena comunicación con ellos, bueno también por beneficio propio ¿no?, porque ya no me iba tan mal, o sea, ya no llegaban y ¡cómo que reprobaste!” (E1)

Sin embargo, al cursar el último año de preparatoria, reprueba cuatro materias y tiene que permanecer un año más en la escuela, lo que lo lleva a buscar trabajo, pues aun cuando cuenta con el apoyo económico de su familia, no lo querían ver sin hacer nada y a Eduardo no le molestaba la idea de meterse a trabajar pues ya tenía planes de hacerlo, al mismo tiempo que sus padres lo animaban para que continuara estudiando pues le decían que ‘si quería llegar a ser una mejor persona tenía que ir a la escuela y hacerse responsable’.

“Ellos no querían que yo estuviera perdiendo el tiempo nada más, pues que la mejor opción sería que yo me metiera a trabajar, y pues... para mí también; ya tenía en mente meterme a trabajar en ese tiempo” (E1)

“Mis papás y mis hermanos me han apoyado en lo que sea, en cualquier decisión, en la escuela, en todo, siempre han estado al pendiente de mí pues siempre me animaron a que tenía que estudiar, que si quería ser una mejor persona tenía que ir a la escuela, tenía que

hacerme responsable, todo eso. Pues yo creo que es apoyo, o sea, pues no es así tanto como obligarte ¿no?, pero sí por bien tuyo, hacer que te esmeraras por ser una mejor persona” (E1)

Cuando Eduardo entra a la Universidad, no escoge la carrera que él deseaba en un principio, debido a la imposibilidad económica de su familia para costear los gastos de gastronomía, eligiendo así Administración por ser algo que se le facilitaba, *“Pues mi mamá me dijo así como: ‘es que es una carrera cara económicamente, entonces pues yo creo que lo mejor sería que pensaras en otra opción’, entonces pensando en otra opción, pues lo que más se me facilita es la administración, por eso escogí esa” (E1)*. Eduardo comenta que la Universidad significó para él un momento donde tenía que ver por los beneficios económicos hacia su futuro, y no ser tan irresponsable como lo había sido en épocas anteriores con sus amigos de secundaria, llegando a pensar que *“Es un punto donde si me dejo llevar por el desastre o por los amigos, pues no voy a lograr nada” (E1)*. Sin embargo, factores muy importantes para el distanciamiento de los amigos fueron la ubicación de la Universidad, que impedía que por la lejanía con su casa los viera frecuentemente, pues vivía en Tláhuac, D.F., y debía trasladarse hasta Cuautitlán Edo. de México. Así como las trayectorias de vida de sus otros amigos que quedaron en diferentes escuelas o formaron sus familias. Eduardo comenta que la mayoría de las personas de la Universidad eran más serias, como por ejemplo Mariana, pues no eran el tipo de personas que frecuentaba.

De esta manera podemos entender que Eduardo, no era alguien muy vinculado ni comprometido con la escuela (no había construido una identidad fuerte como estudiante), le interesaba más la relación con sus amigos y se ‘dejaba llevar’ por ellos, no le pesó empezar a trabajar al repetir el último año de prepa, además de que elige una carrera que se le facilita (no porque le apasione o tenga un proyecto de vida vinculado con ella) sino por no poder ingresar a la opción que quería.

2) Noviazgo y vida sexual

“No era el tipo de chicas con las que yo salía como amigas ni como novias, era totalmente diferente”

Eduardo inicia un noviazgo con Mariana en la Universidad donde estudiaban la misma carrera. El transporte público y la escuela fueron espacios de socialización para relacionarse, pues coincidían en el paradero de autobuses del “Metro Toreo” que llega hasta la escuela, así como en el salón de clases ya que iban en el mismo grupo. Eduardo dice que fue ahí cuando empezó a sentir atracción por la forma de ser de Mariana, pues aunque no ponía una barrera para evitar hablarle, ella no era una persona que considerara amigo a todo el mundo, y a él solo lo veía como un compañero de clases con el que raramente hacía equipo, empezando a ser primero amigos, para después convertirse en novios y presentarse con sus padres a los tres meses de relación.

Eduardo considera que Mariana siempre fue alguien con quien podía verse a futuro, sin embargo comenta que ambos eran muy diferentes, pues ella era una persona reservada, seria, buena estudiante y responsable: *“Se juntaba con personas muy como centradas en lo que querían, que era en ese momento la escuela y yo no, yo podía no entrar a una clase, irme a una fiesta y cosas así, y ella no, no era de mi grupo de amigos o de personas con las que yo llegaba a convivir” (E1)*. Mariana llegó a significar un reto personal para Eduardo, pues su forma de ser era muy diferente a la de sus parejas anteriores, era una persona seria y no pertenecía a su grupo de amigos, además, al considerarla como una “chica de familia”, no la veía como una mujer con la cual tener únicamente relaciones sexuales, pues no era una mujer relajenta:

“No, no era con el tipo de chicas con las que yo salía como amigas ni como novias, era totalmente diferente, por eso es que digo que, pues me gustó de una manera diferente, porque había chicas en la universidad que eran como

las que yo acostumbraba, pero no, ella era una persona para empezar difícil... sí significó para mí como un reto personal". (E1)

"Me llamó mucho la atención que ella era una chica de familia, que no, no sé, me gustó su seriedad, no sé, con las otras mujeres con las que hubiera podido tener relaciones sexuales nunca visualicé tener una esposa como esas, así relajenta, no, en sí su forma de ser fue lo que me llevó a pensar eso". (E3)

Después de casi un año de ser novios, empiezan a tener relaciones sexuales y como él había sido la primera pareja sexual de Mariana, asume que es su responsabilidad comprar los anticonceptivos: *"Te digo, ella no había tenido relaciones sexuales, ella pues su educación, no es tan abierta se puede decir en ese aspecto, entonces yo era como el que decidía ese tipo de cosas, ella me decía 'yo quiero estar contigo', '¡ah bueno!', 'y ¿sí te vas a cuidar?', '¡ah, sí!' entonces yo era el que compraba las cosas y así" (E1)*, existiendo también una demanda del uso de anticonceptivos por parte de su pareja, aunque los acuerdos fueran implícitos, no hablados: *"Pues no era así como hablarlo todo, pero se daba por entendido que nos queríamos cuidar, entonces te digo que al principio sí fue así de, nos cuidábamos y todo así muy metódico, pero ya llegó un punto donde ya no lo hacíamos"(E1)*. Comenta también que en contadas ocasiones llegaron a utilizar anticonceptivos de emergencia: *"Bueno, dos veces pero así esporádicamente fue la pastilla de emergencia, de que así entre el beso y el apapacho nos ganaron las ganas y en ese momento corríamos a la farmacia y ya, pero no, no, siempre fue con condón" (E1)*. Además de que enfrentan problemas, al llegar a mentirle a sus familias por el hecho de querer estar juntos y así lo cuenta, *"Sí fue de llegar a, yo a lo mejor de no llegar a ver a mi familia por estar con ella; de ella hacer lo mismo, de llegar a decir mentiras en mi casa, de ella también mentir sólo por el hecho de querer estar juntos, eso fue lo que nos hizo seguir hasta que ella llegó a estar embarazada" (E1)*

Eduardo y Mariana menciona que el tiempo y la confianza que se tenían influyeron para que ya no usaran algún método anticonceptivo *"Yo creo la confianza,*

el tiempo, lo que significaba ella para mí y yo para ella” (E1). Confianza que se va construyendo a lo largo de la relación al verse involucrado un proceso de enamoramiento que permeó el ámbito sexual, pues como indica Enrique, las relaciones sexuales en un comienzo no implicaban “amor”: “Sí sentía algo por ella, [cuando tuvieron su primera relación sexual] pero... no podía decir que la amaba, realmente, no. O sea, sí estaba encariñado; ahora si me preguntas, sí te puedo decir que hago cualquier cosa para estar con ella o para defenderla, sí estoy enamorado de mi esposa, pero en ese tiempo yo creo que... no, yo creo que no, ni ella, te puedo asegurar que, yo creo que ni ella me amaba” (E3).

Otro factor importante para dejar de usar anticonceptivos, fue que a Mariana, los doctores le habían dicho que tendría problemas para embarazarse pues era muy irregular en su menstruación y tal como lo refiere Eduardo, veían que “no pasaba nada” : *“En alguna de esas ocasiones hicimos por ignorar las pastillas de emergencia, todo eso fue lo que nos dio la pauta y vimos que no pasó nada, de hecho ella me decía ‘es que a mí me dicen que me va a costar mucho trabajo embarazarme’, entonces dijimos, ‘ah bueno’, entonces ya eran más veces las que lo hacíamos sin protección, que con protección” (E1).*

En ocasiones las condiciones físicas o de salud de la pareja pueden dar pauta para que se decida seguir utilizando o no un método anticonceptivo y que con el tiempo las relaciones sexuales lleven a un embarazo. Aunque en este caso es sólo uno de los aspectos involucrados en un proceso más largo. Se vuelve importante luego de que en una ocasión no recurrieron a la pastilla de emergencia y no pasó nada, pero esto a su vez fue posterior a que fueran ‘muy metódicos’ con el uso del condón. La decisión de cuidarse no se da en solitario, implica el tipo de relación que se ha construido, pues para Eduardo, Mariana era diferente, existía confianza y con él había tenido su primera vez, no era una mujer relajada, una característica que consideraba importante que tuviera la madre de su hijo.

3) Noticia de embarazo

“Cómo que ya dábamos por hecho que iba a ser negativo...”

Eduardo comenta que el ginecólogo le había dicho a Mariana que sería muy probable que tuviera problemas para embarazarse, por lo que permanecieron un año sin usar anticonceptivos: *“Creo que tenía problemas con su regla, entonces pues le decían que tenía algún problemilla, realmente no sé cual, pero era irregular y muy irregular!...como un año dejamos de utilizar cualquier método anticonceptivo, hasta que se embarazó”* (E1). Esto unido a que al dejar de usar cualquier método anticonceptivo, los retrasos en la menstruación de todos modos eran interpretados como posibles embarazos y para confirmar que no estaba embarazada recurrían a las pruebas comerciales que nunca resultaron positivas, hacía que ambos descartaran la probabilidad de que existiera un embarazo. Por ello, cuando Eduardo pudo confirmar la noticia de que sería padre, su reacción fue de completa negación al repetir varias veces la prueba e incluso realizando exámenes de sangre para confirmarla.

“Cómo no nos protegíamos, ya habíamos pasado por el hecho de ‘¿y si estoy embarazada?; entonces pues las pruebas de farmacia ya no eran extrañas ni para ella ni para mí, de hecho compramos dos de farmacia y salían positivas, ya desde la primera, yo me puse blanco. O sea, ‘¿qué vamos a hacer?’ [Decía ella], no pues igual yo había escuchado que a veces fallan, esas no son un 100% no un 99% seguras, ya hasta que después, ‘¿sabes qué?, pues vamos con un doctor que te hagan un ultrasonido, una prueba de sangre’, y sí, salió que sí estaba embarazada... nos dijeron sí, aquí hay algo chiquitito, pero éstas embarazada”. (E1)

A pesar de que Eduardo mantenía una relación formal con Mariana, no esperaba la noticia del embarazo: *‘Todavía me quedaba un poco la esperanza de que fallaran’ [refiriéndose a las pruebas]* (E2); pues en ese momento como lo comenta, pensaba terminar primero sus estudios.

“Me puse de todos colores, ella y yo, ya siendo novios, teníamos o hablábamos de planes a futuro, teníamos como cualquiera que llega a tener un novio en la Universidad, pues primero antepones la Universidad, dices sabes qué, sí quiero estar contigo, pero terminando la escuela y así fue, siempre decidíamos, poníamos la escuela y ya después queríamos una vida, a lo mejor después, juntos”. (E1)

“Yo decía, sí quiero estar contigo, quiero que terminemos la escuela y pues que seas mi esposa, y ella me decía que sí, que ella también quería eso conmigo. Es lo que digo, lo único que nos brincamos fue terminar la escuela”. (E2)

Imaginando las situaciones futuras a las que tendría que enfrentarse: *“Empezamos a hablar... pues hablábamos de qué vamos a hacer, cómo le voy a decir a mis papás, ni siquiera tengo trabajo, no tenemos dónde vivir, o sea, eso es todo lo que te pasa por la cabeza” (E1).* Eduardo atribuye la sorpresa de la noticia, así como su negación, a que a pesar de que no usaban anticonceptivos, no había ocurrido un embarazo en el transcurso de un año, acostumbrándose, al hecho de que las pruebas de embarazo dieran negativo: *“La primera vez, pues le dije cómo, ¿no?... pues sí, vamos a ver, compramos una prueba de farmacia y ya... Sí pues pasa por tu cabeza, ¿y si, sí? ¿y si no?, entonces como que sí, pero, te vas acostumbrando a que siempre es no, siempre es no, ¡salía que no!, pues era normal, todo normal, No, ya sentía el nervio, o sea ya, como se fue haciendo recurrente ese proceso de ¿y si estoy embarazada?, o no me ha bajado, entonces ya era como un proceso normal, ni me ponía, ni nos poníamos nerviosos, como que ya dábamos por hecho que iba a ser negativo” (E1).*

El embarazo en el caso de Eduardo, no es el resultado de una decisión planeada, sino una situación que sorprende y no se cree, porque no concuerda con las experiencias previas negativas de las pruebas de embarazo, ya que se piensa que como las primeras sospechas de embarazo han sido falsas alarmas, no es necesario seguir usando un método anticonceptivo pues no existen

probabilidades de embarazo, aunque no sea cierto. La paternidad y el cuidado anticonceptivo se encuentran desligados en las prácticas de la sexualidad, aunque no desde el inicio, como parte de una actitud “normalizada” al observar “que no pasaba nada”, es decir se llegan a desvincular por razones que a las personas les parecen convincentes. La reproducción y la paternidad para el caso de algunos jóvenes como Eduardo y Mariana, no se encuentran incorporadas en sus proyectos de vida como pareja o estudiante

4) Decisiones respecto al embarazo

*“siempre fue así de,...si para hacerlo lo hicimos juntos,
igual para todo lo que venga”*

Al confirmarse el embarazo, Eduardo y Mariana se sientan a platicar en una plaza pública, donde después de muchas horas de charla, Eduardo asume la noticia de que será papá como una responsabilidad conjunta con Mariana, debido a que ella le plantea las incomodidades de vivir negando su embarazo a su familia “de hacer como si no pasara nada”: *“ella me dijo, yo no me siento ya, cómo se puede decir, pues el seguir viéndole la cara a mis papás, de llegar a mi casa e irme a dormir y estar como si nada pasara, y yo de no, pues tienes razón, pues yo no te pienso dejar sola”(E2)*. Además de que para Eduardo, Mariana no representaba una persona que, si resultara embarazada, sería alguien que le arruinará la vida, pues él ya se veía a futuro con ella, pero esperaba terminar antes su carrera.

“Yo siempre le planteé mi apoyo, que iba a estar con ella, o sea, para mí nunca fue una opción el ¿no sé qué vas a hacer tú?, no ¡jamás!, siempre fue así de,...si para hacerlo lo hicimos juntos, igual para todo lo que venga, siempre fue eso”. (E1)

“En ese tiempo ya no vivía con mis papás, vivía solo, entonces le llamé por teléfono a mis papás y les dije que si podían ir por mí al metro, que tenía que hablar con ellos, llegamos y ya nos vieron que llegamos en el metro juntos, entonces mi mamá lo primero que pensó es, ¡ya ha de estar embarazada!”. (E2)

Parte importante del apoyo a Mariana, es que ella era una pareja formal y como lo refiere Eduardo, tenían planes de vivir juntos, por lo que no tomaba la decisión como un situación que lo obligara a vivir con alguien con quien no quería: *“yo sí me visualizaba a futuro con ella, por mi parte era eso, si, no, ok, se presenta la oportunidad de que a corto plazo tengamos que estar juntos por la situación, pero eso no quiere decir que yo tenga que estar a fuerzas contigo, jamás pasaría” (E3).*

La formalidad o informalidad de la relación se vuelve importante, ya que para Eduardo nunca fue una opción decirle a su pareja que ella se hiciera cargo sola del embarazo, y como él empezaba a asumir la noticia de que se convertiría en padre, fue que tomó la decisión de pedir apoyo a su familia.

5) Apoyo familiar durante el embarazo

*En ningún momento fue una señal de apoyo
(Negativa por parte de los padres de ella para ayudarlos)*

Al enterarse que se convertiría en padre, Eduardo recurre al apoyo de su familia para abordar todo el proceso del embarazo, recibiendo apoyo económico y moral por parte de sus padres: *“Siempre nos ofrecieron su apoyo, nos fuimos a vivir ahí, ellos nos mantenían en lo que yo no tenía trabajo, ellos nos seguían dando, aparte de que nos mantenían y seguíamos allí, nos daban dinero para venir a la escuela” (E2);* pero reciben negativas por parte de los padres de Mariana, que no toman bien la

noticia de que su hija estuviera embarazada, el padre ni siquiera sale a verlos y la corren de su casa. Mariana ya esperaba la reacción negativa por parte de sus padres, pues Eduardo comenta que ella mostraba mucha preocupación antes de llegar a su casa, después de haber pasado la noche en casa de los padres de él: *“Al otro día nos despertamos, ella su cara así de angustia, de preocupación, de que sabía que no iba a tener la misma reacción que tuvieron mis papás, y sí, la reacción fue totalmente lo contrario. Su papá no quiso salir de su cuarto y su mamá lloró y lloró”* (E2). A pesar de que Eduardo señala que esta reacción, contraria a la de su familia, se debía a que los papás de Mariana provienen de provincia y que su hija resultara embarazada era motivo de vergüenza para ellos, tenían la esperanza de que su hija se superara, y terminara una carrera universitaria, pues siempre había sido una buena estudiante, lo que le resultaría más difícil al embarazarse.

La angustia y tristeza de Mariana por la falta de apoyo de sus padres, hace que Eduardo sienta mucha culpa, ya que asume que al ser su primera pareja sexual, él tenía mayor conocimiento para evitar un embarazo, además de que es cuestionado por la madre de ella, quien les reclama constantemente “¿por qué lo hicieron?”:

“No entendía a qué se refería, pues ¿por qué lo hicieron?, yo entendía, pues una cosa nos llevó a la otra y ya, no entendía qué era lo que ella quería oír. Y ya fue la despedida, ella agarró sus cosas y lloraba muy feo. Yo estaba tranquilo, pero al escucharla así me ablandó y también me puse a llorar, no por la situación de pues, que sienten feo sus papás, sino ella”. (E2)

“Por mi mente pasó que era mi culpa, porque yo era la única persona con la que sexualmente ella había estado, yo ya sabía lo que iba a pasar; no sé, a lo mejor ella también lo sabía, pero yo me sentía culpable porque la reacción que hubo en mi casa, no fue la misma que hubo en la suya, entonces el momento por el que estaba pasando, si está embarazada es por culpa de

ambos y si ella estaba mal en ese momento pues era culpa de los dos, pues yo también tenía cierta culpa en ese momento”. (E2)

Eduardo posiciona su participación como pareja, tomando en parte la responsabilidad del embarazo y el regaño de los padres, pues así lo muestra el hecho de que se sintiera culpable por la forma como se sentía Mariana, asumiendo el embarazo como una responsabilidad conjunta, además de que en el transcurso de cinco meses no tuvieron una buena relación con la familia de Mariana e incluso la mamá de ella les pide que no fueran cuando su padre estuviera, pues se negaba a verlos.

“Sí, él sabía, y a mí no me daba ni miedo ni nada ir cuando estaba su papá, pero la que nos decía que fuéramos cuando no estaba, era su mamá, o sea, a mí nunca me complicó el tener que enfrentar al señor, porque sí hubo un momento donde lo tuve que hacer”. (E2)

“Pues ella debió haber tenido como unos cinco meses, cuando un día, igualmente fuimos a verlos, este, su papá ya no tardaba en llegar, entonces Mariana me decía, ya vámonos, pero no por el hecho de que él ya fuera a llegar, bueno sí, porque pues él como que no nos quería ver, más bien ese era el motivo por el cual no lo veíamos, porque él en ese momento no nos quería ver”. (E2)

Es hasta que Eduardo habla con el padre de Mariana, explicándole que se hará responsable de su hija... *“Pues su mamá dijo, ‘pues ya quédense, hablen con él’, y ella me volteaba a ver, y yo, o sea ¿qué me puede pasar?, pues ya, él llegó y ya este... Jessica y su otro hermano se salieron y ya nosotros nos quedamos a hablar con él, bueno yo fui quien habló con el señor; y ya fue así como que...yo voy a estar siempre con su hija, no le va a faltar nada, sabemos que... a lo mejor la regamos, pero... pues vamos a estar juntos, yo no la voy a dejar nunca sola y... me decía pues: ‘quiero verlo, espero que así sea’, eso era lo que me decía, ‘pues va, vamos a ver si es cierto’ y ya, eso fue lo principal que*

hablé con el señor, y ya, pues el señor pues así como que tenía ganas de llorar, entonces me salí y ya él empezó ahí no sé a hablar o a llorar con Mariana y ya” (E2).

Después de hablar con su suegro, pedir disculpas y asumir la responsabilidad, ambos reestructuran la relación y se llevan bien *“Actualmente, bueno por la misma circunstancia, pues sí se tornó un poco a la mejor difícil y llegamos a tener pues diferencias, pero dentro de lo que cabe nos llevamos bien, no te puedo decir ¡guau, mis suegros!, ni ellos te van a decir, ¡ay mi súper yerno!, pero pues ni nos faltamos al respeto, ni nada por el estilo, nos llevamos bien” (E1).*

La falta de ayuda económica por parte de los padres de Mariana, hace que Eduardo reafirme su postura como pareja, al hablar con su suegro y reiterarle el apoyo que tendría hacia su hija.

6) Entre el estudio y el trabajo

“Yo decidí que iba a trabajar y que ya no iba a estudiar”

La familia de Eduardo siempre les demostró apoyo en el embarazo diciéndoles: “mejor váyanse a la escuela”, “termina la escuela”, pero él se sentía incomodo siendo “mantenido” por sus padres, entonces Mariana mostró una actitud de apoyo hacia su pareja, abandonando la escuela al quinto semestre, esto porque sólo recibía sustento económico de la familia de Eduardo. Parte importante de la decisión de abandonar la escuela, además de los significados de “no deberle nada a nadie” ni “ser mantenido”, como parte de cierta identidad masculina que construye Eduardo; fue que éste, comenzó a elaborar una postura como pareja en el proceso de hacer familia al tener que asumir la responsabilidad de esperar un hijo.... *“Pues yo fui quien lo decidió, porque yo dije ‘bueno, como que... cierto orgullo por parte mía, fue de pues, yo no quiero estarle debiendo nada a nadie, no quiero ya seguir aquí de mantenido con mis papás, la esposa es mía, no es de ellos, el hijo es mío, no*

de ellos, entonces yo tengo que hacerme responsable de mi familia, entonces yo decidí dejar la escuela y dedicarme de lleno a trabajar, yo decidí que iba a trabajar y que ya no iba a estudiar” (E2).

Cambiando así su identidad como hijo y empezando a construir una identidad de pareja y futuro padre, como lo muestra su relato. *“Yo se lo comenté [Mariana] jamás me sentí a gusto, o sea, siempre estuvo en mi, aunque yo estuviera con mi familia, no sé, no me sentía a gusto en decirle ‘oye cómprame esto’, ‘oye’... yo me sentía agradecido por el hecho de que estábamos ahí y nos daban de comer, que nos daban de más ¿verdad? Pero ya no era así como el de un hijo de ‘oye me compras u oye necesito u oye’, ¡no!, pues me sentía, bueno yo... incómodo y supongo que ella... pues no estaba con su familia y pues también se sentía igual, entonces yo un día hablé con ella y le dije, ‘pues sabes qué, ya mejor me voy a dedicar a trabajar’ y sí, fui yo, yo creo que la decisión que ella tomó fue de apoyo hacia mí de dejar también la escuela” (E2).*

Al asumir una postura como pareja y familia, los maestros y compañeros de escuela, los tratan bien, ya que ambos se estaban haciendo responsables, pues bajo su condición de pareja embarazada, vivían juntos e iban a tener al bebé, evitando la discriminación o malos tratos en la escuela debido a su condición de padres jóvenes (lo que sí les ocurre a algunos hombres, sobre todo a mujeres), sin embargo esto no contribuyó a que hicieran el intento por mantenerse ahí.

“No, jamás me señalaron, ni se burlaron de nosotros (refiriéndose al trato de sus amigos en la Universidad), bueno de hecho era como más apegada la relación de mis amigos a ella, ‘y ¿qué sientes?’ O sea, le preguntaban respecto al embarazo, pero jamás hubo un maltrato ni por parte de los maestros, ni de nuestros amigos hacia nosotros por ya haber tomado esta decisión” (E2)

Cómo se mencionó anteriormente, el embarazo trajo consigo gastos que fueron cubiertos por los padres de Eduardo, quien aún no conseguía trabajo, lo que lo conflictuaba debido a que, para él, tener una familia significaba ser

independiente económicamente, pero no podía conformarse con cualquier trabajo como cuando era soltero, pues el dinero le resultaría insuficiente.

“Durante todo el embarazo traté de conseguir trabajo, y antes cuando era soltero ya había trabajado varias veces, y buscaba y en el primer trabajo que buscaba en ese me quedaba, y ahora sí como dicen: cuando tienes ya la necesidad..., me tardé todo el embarazo en encontrar trabajo, entonces todos los gastos de todo el embarazo corrieron por parte de mis papás”. (E2)

“Por el mismo hecho de lo que me hace satisfacer la aportación económica, en ese momento me frustraba, o sea, sí era así de... te digo, ...estar dependiendo cien por ciento de mis papás aunque es mi familia pues... te digo ya me complicaba, porque se suponía que yo ya era o había decidido tener una familia, tenía que ser independiente ¿no?, pero no conseguía trabajo y no conseguía trabajo, entonces el día que nos vamos al hospital, me llaman del trabajo y me dicen: “no pues, ya queremos que te presentes”, y ya entonces decían: “trae torta bajo el brazo tu hijo, porque pues ya conseguiste trabajo el día que nació” y ya le dije: “pues sí, nada más que acaba de nacer mi hijo, denme un día por favor”, “¡ah, ok!”, entonces sí me dieron ese día, que fue cuando él nació, ya al otro día yo me fui a trabajar y ya mis papás se hicieron cargo de ella”. (E2)

Hay que mencionar que a pesar de que una de sus preocupaciones constantes era conseguir trabajo, no duda en pedir permiso para acompañar a su pareja en el momento del parto, a pesar de recibir la noticia de que había sido contratado ese mismo día, lo que indica también la manera como Eduardo había asumido su responsabilidad de ser padre mediante el acompañamiento de su pareja durante el momento del parto. Para Eduardo es claro que el formar una identidad de pareja y padre de familia, trajo consigo un mayor interés por la parte de la proveeduría y la búsqueda de un trabajo.

7) Las prioridades cambian

“Yo desde que sabía que ella estaba embarazada empecé a dejar las fiestas, a distanciarme un poco de mis amigos”

El embarazo significó para Eduardo no sólo construir identidad como pareja, padre y trabajador, ya que además de tratar de conseguir empleo para cubrir con la proveeduría, éste trajo consigo un cambio en su postura respecto a las fiestas, pues se interesaba más por el bienestar de su pareja embarazada, que por la diversión para él mismo, es decir se coloca en lugar de su pareja y no se le hace justo disfrutar de algo que no pudiera compartir con ella o su hijo:

“Mi prioridad no era ir a fiestas, aunque a mí me encantaba ir a las fiestas, mi prioridad era ella, o sea, a mí me gustaba verla bien, aparte ella se cansaba o ya tenía hambre, o sea, ya no es lo mismo, a lo mejor uno puede tener ganas de ir a la fiesta, pero pues ves a tu pareja que es la que anda cargando a tu hijo y ya está cansada, o ves que se viene durmiendo o te dice, ‘ya me duelen los pies’ y le dices pues vámonos, o sea, ¿no?, y no es así algo que me complicara el de jay! Ya no puedo ir a fiestas, ya no, tengo otros amigos que este, ya por ejemplo de ellos, otro formó su familia y ya otros están en la escuela, entonces pues no, y yo tengo ahorita mis prioridades son ellos”. (E2)

“Por ejemplo, yo desde que sabía que ella estaba embarazada empecé a dejar las fiestas, a distanciarme un poco de mis amigos por estar con ella, no al cien por ciento, pero no se me hacía justo que yo lo hiciera y ella no, siempre pienso mucho en eso para todo lo que decido, hasta comprarme algo, siempre es así de ¿cómo me voy a comprar eso y a ellos no les voy a comprar nada?, no, mejor no me lo compro, cosas así”. (E2)

De esta manera, para Eduardo formar una familia significaba mostrarse interesado, no sólo en la parte económica de proveeduría, sino también en los sentimientos de su pareja e hijo... *“Yo creo, cuando dices ya tengo una familia, es cuando te preocupan sus estados de ánimos, eso ya es como que te sientas que tienes una familia”* (E2). Esto permitió que durante el embarazo existiera un acercamiento hacia el desarrollo del bebé, así como un acompañamiento, pues acude con Mariana al ginecólogo, enterándose para su agrado, que el bebé que tendrían sería niño.

“Ella siempre me decía: ‘¿Qué quieres que sea?’, y yo ‘pues no me interesa qué sea, mientras esté sano me da igual’, pero en el momento que te dicen, ‘es niño’, como que te sale el hombre interior que llevas dentro, y sí fue así como ¡aaaah!, y sí me decía, ‘hubieras visto tu cara, ¿no que no te importaba?’ Y yo: ¡perdón!. Pues no sé, no sé, así como... un instinto animal, o de supervivencia de género, no sé, pero sí es así algo que te brinca automática, así espontáneo, o sea, a mí no me importaba si hubiese sido niña, hubiera tenido la misma felicidad que tengo ahora, pero en ese momento “pues es niño”, ¡aaaah! Saltas, así”. (E2)

“Sí tuvimos mucho contacto con él, le poníamos música, le hablaba, pues a mí me daban ganas de tocarle su pancita y ella se dejaba y ella también se agarraba y yo le hablaba, le decía: ¿Cómo estás? así, se ponía inquieto, y pues obviamente como vivíamos en la casa de mis papás y mi hermana es un poco más chica que yo, pues ella se despertaba y, sí iba hacer quehacer ponía música y él se ponía inquieto”. (E2)

El preocuparse porque el embarazo fuera una experiencia compartida, indica que Eduardo empezaba a construir una identidad de padre, en el proceso de hacer familia. Es durante este proceso que comienza a cambiar su postura respecto a las fiestas, ya que empieza a interesarse más por el bienestar de su pareja embarazada que por la diversión para él mismo, sin olvidar que cuando se entera de que tendrá un hijo se involucra con mayor agrado (asumiendo la

preferencia cultural – que él llama ‘instinto animal’, o ‘supervivencia de género’- de que el primogénito sea de sexo masculino). Es importante mencionar que el acercamiento afectivo con el niño, se da mucho antes de la crianza, pues en el caso de Eduardo, hubo un involucramiento en el desarrollo del bebé desde el embarazo, hablándole, poniéndole música, tocándolo, etc.

8) El momento del Parto

“Sí es algo así que no se me olvida”

Eduardo relata con entusiasmo y detalladamente los momentos antes del parto de su pareja, y cómo tenía que hacer lo que ella le pedía para complacerla, pues su mamá le decía que ella era la que mandaba, además de que estaba temeroso de entrar, pues tenía la posibilidad de observar el momento del parto, puesto que sería en un hospital particular, y aunque le daba miedo desmayarse, lo hizo para darle apoyo a su pareja. La experiencia del parto permitió a Eduardo reafirmar su identidad como padre, pues dice que después de ver cómo su hijo abrió los ojos, empezó a sentir mucha emoción y ganas de estar con él.

“Entré por darle el apoyo a ella, por eso yo le pregunté, ¿quieres que entre? Y ella, ‘sí’, entonces, pues me metí y no me pasó nada, y sí fue muy bonito, primero este, estaba con ella de su lado y me decía, ‘¡ya no puedo!’, y yo, ‘¡ándale, ya falta poquito!’, pero ya cuando vi que salió, como que se me olvidó ella y me fui a verlo, y él lo primerito que hizo al salir fue abrir los ojos, entonces... sí es algo así que no se me olvida, es algo... no sé, muy bonito, impresionante que... no sé, con otras cosas no se vive esa emoción”. (E2)

“No sé, como que ya empiezas a pensar de otra manera en ese instante, y pues lo que quieres es verlo, que no te lo vayan a cambiar, no sé, que se lo vayan a llevar, pero no, él estaba solito en ese cuarto de incubadoras, no había otros niños, lo pude ver allá en la incubadora y él estaba de inquieto”. (E2)

El parto se convierte en un evento importante durante el proceso de construcción de identidad como padre, con el apoyo y acompañamiento que le brinda a Mariana, tiene la oportunidad de participar en ese momento como observador, permitiéndole vivir una experiencia compartida con su pareja, construyendo un vínculo cercano con su hijo, preocupándose porque no se lo fueran a cambiar y emocionándose al observar algunos comportamientos del bebé, continuando la construcción de la relación padre-hijo.

9) Relación padre-hijo

“casi siempre es en la noche”

Aunque Eduardo se mostro interesado en el nacimiento del niño, tuvo que trabajar casi inmediatamente después de su nacimiento, dejando los cuidados de crianza del bebé a Mariana y su familia; y actualmente debido a los horarios de trabajo y a la escuela de su hijo, destina mayormente las noches para convivir con él. Cuando su pareja los deja solos es cuando aprovecha para darle de comer, jugar, ver películas, bailar o brincar. Se considera capaz de distinguir los estados de ánimo de su hijo, sobre todo la felicidad, porque cuando se encuentra muy contento, es cuando él le compra algo, ya que el niño es muy dado a pedirle cosas. Para Eduardo, parte de ser papá, al relacionarse con su hijo, es verlo feliz, ya sea comprándole cosas o jugando “luchitas” a pesar de estar cansado.

“Juego con él a las luchas, casi siempre es en la noche, porque por muy temprano que yo salga de trabajar llego como a las ocho, entonces si está despierto, es cuando juego con él, tiene no sé, nos subimos a acostar y así, estamos en la cama y se me avienta, o sea, él empieza a jugar conmigo y pues yo, aunque este cansado no sé, me pongo a jugar con él”. (E3)

“Le doy de comer, lo trato de apapachar, pues como casi no estoy con él por lo mismo de mi trabajo, trato de jugar con él, jugamos futbol, vemos una

película, me pongo a bailar con él, le gusta mucha bailar, entonces ponemos música, me pongo a brincotear con él, eso es lo que hago". (E3)

"Me doy cuenta cuando está muy contento, cuando le compras algo, porque él es muy dado a pedir cosas que realmente quiere, se lo compras y su cara se ve diferente y cuando está enfermo es muy, muy tranquilo, entonces dices está enfermo o se siente mal, es cuando me doy cuenta". (E3)

Parte del proceso de construcción de identidad como padre, a pesar del poco tiempo de convivencia que tiene por su empleo, es ingeniárselas para destinar tiempo y poder convivir con su hijo, jugando y compensando el tiempo de interacción por las condiciones del trabajo. Un dato importante es que a pesar del carácter genérico de las "luchitas", Eduardo no excluye otras actividades como apapacharlo, bailar o darle de comer como formas de interactuar con su hijo.

10) Papel de la pareja: toma de decisiones y crianza

"mi hijo llegó a revolucionar su casa"

Actualmente Eduardo y Mariana trabajan, debido a las necesidades económicas del hogar, dejando a cargo a su hijo con los padres de ella toda la semana, debido a que una de las condiciones que plantea Eduardo es que no se descuidara al niño...*"Ella me decía que tenía ganas de trabajar, que ya estaba aburrida y dije pues... yo dije "bueno", o sea, el punto fue, lo que no podemos hacer es descuidar a Luis, yo creo que ese es el punto principal, le decía y si quieres trabajar pues está bien"* (E2). De esta manera pueden aportar lo indispensable para su cuidado... *"Este... actualmente tratamos de cubrir todo nosotros, la comida, aunque hay ocasiones en donde dicen mis suegros, no me traigas nada porque luego no se lo come y come lo que hay aquí, entonces ya llegaron a un acuerdo entre ella y sus papás, pero lo demás pañales, leche, toallitas, shampoo, crema, todo eso nosotros lo compramos"* (E2).

Eduardo considera que los conflictos entre él y su pareja, respecto a la crianza de su hijo, se dan mayormente en torno a la “conducta” del niño, ya que Eduardo ve normal que su hijo sea inquieto, pues todos en su familia son hiperactivos, mientras que en la familia de ella son más tranquilos, considerando que su hijo llegó a revolucionar su casa... *“Me dice: ‘es que no es un niño normal’ y para mí, pues a como lo veía en mi familia es un niño normal, ¿no?, entonces el punto de ‘llámale la atención por favor’, o sea, a lo mejor hay cosas que él hace y para mí son muy normales o hasta graciosas, como caminar en los charcos y para ella a lo mejor no debe de ser así, entonces me dice: ‘pues dile algo’ o así, entonces... a ver Luis” (E3).*

Esto le ocasiona conflictos a Eduardo al momento de tener que regañarlo, pues no le gusta hacerlo *“Cuando no me hace caso le digo: ‘Mariana, ve a Luis’ porque a mí no me gusta ni regañarlo, ni pegarle, ni nada de eso, ella tampoco digamos, estás hablando de pegarle, pero hay veces que sí de plano no entiende y se le da una nalgada o nada más, de ahí no pasa, pero ella es la que sí es un poco más fuerte con él, porque yo, no sé, no puedo” (E3).* Como ambos enfrentan el problema, no coinciden en la manera de corregir al niño, debido a que tienen formas distintas de ver su desarrollo, ya que Mariana piensa que es mejor ser más estricta, sobre todo en la limpieza de su hijo y a Eduardo no le gusta regañarlo por situaciones que a él le provocan risa, como lo narra a continuación... *“tenemos conflictos porque avienta las cosas, o se mete a los charcos y se ensucia, se anda empuercando; a mi esposa no le gusta que ande mugroso, entonces por ende tengo que llamarle la atención jaja, o se moja los zapatos y a lo mejor no estamos en la casa y ve un charco y él se jala y empieza a zapatear entonces pues eso va a hacer que se enferme, entonces le digo no hagas eso” (E2).*

Una estrategia que emplean cuando enfrentan dificultades y conflictos cuando están molestos, es no hablarse hasta que estén calmados y puedan comunicarse adecuadamente; como pareja han llegado al acuerdo de dividir las tareas domésticas o el cuidado de su hijo, pues mientras uno puede hacer de comer, el otro puede estar barriendo, etc., él no se queda sentado y eso hace que Mariana no le diga nada; asimismo a Mariana le agrada que económicamente él

sea responsable y tenga detalles con ella, reconociéndoselo, diciéndole que lo ama, haciéndole su comida favorita, planchándole la ropa y atendiendo la casa.

“Le agrada el hecho de que económicamente yo soy responsable porque me lo ha dicho y ese reconocimiento me hace sentir bien, un día sin tener nada que festejar puedo llegar y llevarle una flor o comprarle un chocolate, esas pequeñas cosas es lo que hace que siga esa comunicación en cuanto al sentimiento que tienes hacia esa persona y ella me lo agradece, pues me hace de comer lo que ella escuchó en el fin de semana que yo quería, o me dice no hagas esto, ya no te pares, y ella baja por las cosas, me hace de desayunar, me plancha mi ropa, no sé, todo eso cuenta”. (E2)

El que exista un reconocimiento por parte de Mariana hacia los detalles y el aporte económico de Eduardo, ayudan a que éste, siga construyendo identidad como una pareja interesada en los sentimientos del otro y como padre proveedor, además de que como hombre, no le genera conflicto participar en las labores del hogar porque también eso favorece a que los problemas disminuyan, participar en las labores de la casa, y negociar formas de comunicación y solución de conflictos les ha ayudado como pareja a resolver situaciones cuando están molestos.

Respecto a la educación de su hijo, Eduardo menciona que concuerdan muy bien en lo que se le va a comprar, y en la forma de cómo llevar la familia, es decir las cosas que harán para divertirse juntos, como ver películas, salir y llevar al niño a conocer cosas, pero no respecto a la educación, pues como lo plantea Eduardo, una de las partes más difíciles de ser padre, es disciplinar, tener que regañar a su hijo, aun cuando su pareja así se lo demande.

11) Significado de padre

Aunque en los otros ejes se ha ido abordando el significado de ser padre, es necesario entender la forma en la que Eduardo reelabora su postura como

padre proveedor a una, en la que el aportar económicamente a casa sigue siendo importante, pero incorpora también el acercamiento afectivo con su hijo.

11.1 Padre proveedor

*“si yo lo tuve, porqué no se lo voy a dar a él”
“¡Ella me dice que soy un buen papá!”*

Los conflictos entre Eduardo y Mariana por la conducta de su hijo, han llevado a Eduardo a reelaborar su postura respecto a los momentos donde debe corregirlo, pues se da cuenta de que a veces necesita que le pongan un freno y que él nunca se había imaginado ser el padre que es ahora, aunque se considera un buen padre porque así su pareja se lo hace saber, al agradecerle las cosas que les da (es decir, por ser un buen proveedor).

“No sé, a lo mejor me imaginaba un poquito menos regañón, pero así como es mi hijo, pues sí necesita a veces un freno, entonces aunque yo no quiera, sé que tengo que llamarle la atención a veces, pero pues hasta dentro de lo que cabe y mi esposa me dice, yo creo que voy por buen camino. A ella le gusta como soy con el niño, pues me agradece por las cosas que le doy, o sea, no sé, me dice que le gusta cómo los trato a ambos, me dice que soy un buen papá, eso es lo que ella me dice”. (E3)

Lo anterior ha hecho que le preste atención a las cosas que debe comprar, ya que también se considera un poco “gastalón”; aportar económicamente lo hace sentir que cumple con sus obligaciones, tanto de padre como esposo, y no poder hacerlo lo “bajonea”. Por ello, Eduardo está siempre muy pendiente de las necesidades económicas tanto del hogar como de su hijo (por ejemplo, su preocupación por el día de Reyes Magos), necesidades que son prioridad para él como parte de su postura como esposo y padre, pues menciona que el dinero que se destina a casa es intocable. Esta responsabilidad por ser proveedor formó

parte de su proceso de aprendizaje como hijo en su familia de origen, pues su papá actuaba de esa manera al asumir la responsabilidad económica del hogar.

“El hecho de que me haga sentir bien la aportación económica es algo como que ya traigo, no es algo que yo planeaba o que lo hago así porque... un plan que tengo, no, eso ya lo traigo... y bueno yo creo que parte de la educación, porque así es mi papá”. (E2)

“Aportar económicamente no, no, no es así como que se me suba el ego, pero me hace sentir bien, que estoy cumpliendo con mis obligaciones como papá o como esposo, eso me hace sentir. Hay veces que me hace sentir mal el que no le puedo comprar algo a ella o a él, o que yo los veo que ellos tienen ganas de algo y yo en ese momento no tengo para comprárselo, eso a veces me hace sentir incómodo, no me deprimó, no soy una persona depresiva, sí a lo mejor me bajoneo 5 minutos, pero ya después se me quita, pero sí, esa parte en que... ves que tu pareja o tu hijo quieren algo y tú estás así como, ‘pues no traigo dinero o no me alcanza’, eso sí me hace sentir mal y yo creo que puede que esté bien o esté mal, no sé, pero eso a mí me crea conflicto, sí me crea ese tipo de conflicto en específico de, ‘chingao, no te lo puedo comprar, espérame’ o ya después o con el tiempo”. (E2)

“Sí, puedo pensar en todo, no sé... ahorita me preocupan los Reyes Magos, me preocupa... la navidad, porque en mi familia, bueno con mis papás nunca me faltó eso, entonces sí es algo que ahorita ya me preocupa, el que a él no le falte, si yo lo tuve por qué no se lo voy a dar a él, entonces actualmente eso es lo que me preocupa, el que tenga que comer, el que tenga que vestir, el que tenga, que no le falte nada, su educación, te digo, ya ahorita ya a finales de año, los Reyes Magos y todo eso”. (E2)

“Una de las cosas que hago es proveerles, o sea, yo soy responsable en esa parte, a lo mejor me gusta unas veces, salir un poco con unos amigos, pero lo que designo para ellos, eso jamás, eso sí es intocable, siempre estoy

pendiente de ambos, trato de ser cariñoso, de tener detalles, que si quiere esto se lo compro, o si no tengo en ese momento el dinero para comprarlo, ya sé qué quiere y cualquier día llevo y de sorpresa se lo doy". (E3)

Aunque su esposa también trabaja, Eduardo refiere que lo hace por ayudarlo, pero principalmente como un medio que le permita a ella socializar con otras personas, tener un desarrollo personal, no desquiciarse en casa con su hijo y mantener a su familia "sana". Sin embargo, el hecho de plantear que puede mantener a la familia "sana", se relaciona con los conflictos que ambos tienen respecto a la crianza de su hijo, en cuanto a la manera de corregirlo y al desarrollo que debe tener, pues al no estar ella pendiente de todo, hace que los problemas entre ambos respecto a la forma de educarlo disminuyan.

"El hecho de dejarla ir a trabajar pues fue ya estando juntos, el hecho de que ella también tenía que convivir con otra gente, no siempre estar encerrada con Luis, porque eso también nos traía problemas, porque ella a lo mejor estaba desquiciada y eso pues ya fue también... porque la familia estuviera más sana. Porque nada más estaba en la casa con el niño, atrás del niño y pues no salía a ningún lado, de no ser con su mamá, con su hermana, no estaba con nadie más, o sea, teniendo otro tipo de interacción y pues sí, ella también necesita su tiempo y su desarrollo personal o laboral que quiera ella tener...y pues yo la veo contenta y eso me hace sentir bien a mí también". (E2)

Aunque Eduardo se considera como el principal proveedor de la casa y era necesario no descuidar las necesidades de crianza del niño por parte de Mariana, ambos tuvieron que negociar la posibilidad de que ella ingresara a un trabajo remunerado, lo cual ha ayudado a disminuir los problemas y discusiones como pareja, pues llevarse bien es importante, además de reconocer la necesidad de desarrollo personal o laboral de Mariana como algo significativo.

11.2 Reelaboración de postura de padre proveedor, a padre interesado por los afectos

“no sé ser padre, no tengo como que ese cimientto”

A pesar de que su esposa le dice que es un buen padre, Eduardo no se considera un padre perfecto, pues menciona que no tiene ese cimientto, pero el cariño a su hijo hace que lo trate de llevar por un camino adecuado y que piensa en la forma como él mismo fue educado, ya que por ejemplo veía que su papá no dejaba de trabajar o tenía escasos momentos para estar con ellos, por lo que él trata de destinarle más tiempo a su hijo, retomando su propia experiencia como hijo, como punto de referencia para tratar de no reproducir ese modelo de paternidad..

“Sí hay cosas que a lo mejor ahora que ya tengo a mi hijo digo, ‘no soy perfecto, no sé ser padre, no tengo como que ese cimientto’, pero el mismo hecho de que quieres a esa cosita de carne, hace que...que lo trates de llevar por el camino que tú consideras que está bien”. (E2)

“Bueno... mis padres o por ejemplo mi papá, él jamás ha dejado de trabajar, mi mamá sí un tiempo ha dejado de trabajar para estar con nosotros, pero mi papá sí ha sido escaso el tiempo que ha estado con nosotros para jugar, entonces yo eso es lo que hago, aunque yo llegue 10, 11 de la noche de trabajar, si él está despierto y quiere jugar, trato de jugar con él, o días como hoy trato de estar con él, o sea brindarle tiempo yo sé que no estoy toda la semana y los días que estoy con él, eso no quiere decir que si a lo mejor hace algo mal, no lo regañe, no, sí lo hago, pero si quiere jugar o así, pues sí trato de hacerlo, porque yo que recuerde, sí fueron escasas las veces que llegué a jugar con mi papá”. (E2)

Eduardo aprendió a mostrar afecto por medio de proveer, principalmente cosas materiales, pero también muestras de cariño como abrazos o juegos...*“Mi papá Jugaba conmigo, me compraba cosas, yo creo que como niño eso*

te marca mucho, que te compren juguetes, un helado, no sé. Ajá, me abrazaba, me trataba bien, hablaba conmigo, eso era la convivencia que yo llevaba con él” (E2), Experiencias que como adulto, hicieron que Eduardo considerara el ser padre “proveedor”, como una muestra de responsabilidad y amor a la familia. Sin embargo, también comenta que su padre era una persona regañona y estricta con la que no podía compartir opiniones, lo cual también formó parte de su proceso de aprendizaje donde los regaños como manera de disciplinar a los hijos, es algo que a él no le gusta emplear...*“Mi papá sí es a veces más estricto, a veces de que sientes que no va a compartir tu misma opinión o algo por el estilo”. (E2)*

Aunque la figura paterna no es definitoria en la conformación de identidad de los hombres como padres, sí tiene que ver con la referencia que ellos tienen del concepto de padre, pues al menos en el caso de Eduardo, a pesar de referir no saber serlo trata de incorporar la importancia de la proveeduría, pero buscando estrategias como el “tiempo por las noches” y una disciplina sin regaños, a modo de aprendizaje para mostrarse como un padre afectuoso y abierto a las opiniones de su hijo.

12) La responsabilidad: familia, pareja y la parte económica.

“Lo que más pienso... el lado económico”

A lo largo de las entrevistas es recurrente el sentido de la palabra “responsabilidad”, la cual se da en relación con tres ideas:

La primera Idea hace referencia al tipo de relación que entabla con Mariana, pues menciona que él siempre la vio como una posible pareja con la cual vivir a futuro: *“Aquí en mi caso la parte más importante yo creo, es que la amaba como la he amado hasta ahorita, yo me visualizaba, yo sabía o los planes entre ella y yo, eran pues sí tener una vida juntos, pero ahora sí, que se nos adelantó el proceso*

por lo del niño, pero yo quería tener una vida junto con ella y eso me lleva a tomar esa decisión”.(E3)

La segunda se encuentra en relación con la educación que tuvo en su familia, pues en ella, estaba mal visto no hacerse cargo de las decisiones que se tomaban, especialmente por su madre.

Pensar que me tengo que hacer responsable, es algo que tiene que ver con tu familia, y que es mal visto a lo mejor en tu casa que no te hagas responsable de las decisiones que estás tomando, o sea, si ya lo hiciste ahora, a lo mejor no es tanto como tener que casarte a la de a fuerzas ¿no?, es como te decía, en mi familia no se da eso, de ya lo hiciste, ahora te casas porque te casas, no, pero sí hacerte responsable de las decisiones y las consecuencias de que obviamente en este caso es tener un hijo”. (E3)

“Pues es lo que te digo, yo siento que es mi educación, o sea, para mi mamá el que un hombre abandone así a un hijo, no sé, pues está mal y siempre me lo inculcó, igual mi papá, o sea, mi papá, yo traigo muchas cosas que yo observaba de mi papá, aunque hay cosas que yo he modificado”. (E3)

“De todas formas, si no hubiera a lo mejor tenido una vida de pareja con ella, pero sí me hubiera responsabilizado del niño... mi idea de chico, desde que tienes esa mentalidad hombre-mujer, no sé, siempre ha sido de que yo nunca iba a ser irresponsable de un hijo que yo pudiera llegar a tener, a lo mejor si no tenía una vida con esa persona como pareja, pero sí hacerme responsable de mis hijos”. (E3)

El participante menciona que aunque no hubieran vivido juntos, sí se hubiera hecho responsable de su hijo, pues de niño, él no vivió con su padre biológico. Sin embargo, la persona que lo crió, tomó el lugar de padre y es de quién él incorpora el tercer aspecto de la responsabilidad, que tiene que ver con la responsabilidad económica, pues señala que a su padre le satisfacía llevar dinero y él creció observando eso.

“El ser proveedor (refiriéndose a su papá), yo soy como él, a él le satisface eso, yo lo observé y crecí con eso, a lo mejor lo aprendí a hacerlo así y también me satisface; él a lo mejor sí sale por x o y, pero el dinero que le da a mi mamá para la familia, jamás le ha dicho, ‘me lo gasté o no lo tengo o a ver qué hacemos’, ¡jamás!”. (E3)

Eduardo narra que aunque él y su pareja sí han pensado en tener otro hijo, han oído de diversas personas que puede ser difícil, que si existe mucha diferencia de años entre sus hijos no se llevan bien; él descarta la posibilidad de otro hijo en este momento, debido al tiempo y dinero que significaría tenerlo. A pesar de que le encantaría vivir la experiencia de nuevo, prioriza más el lado económico y de tiempo que pudiera brindarle, aparte de mencionar que si tuviera un segundo hijo, sería planeado.

“Estamos viendo la posibilidad, tanto económicamente como pues en tiempo, porque pues si vamos a tener otro, obviamente implica tiempo, dinero y ganas de que los dos lo queramos tener, si no, pues no, también, porque mucha gente te comenta que si ya está más grande tu primer niño y tienes al otro, ya no se llevan bien, ya no juegan juntos y obviamente tienes que comenzar más adelante, entonces pues sí, sí hemos pensado pero no hemos decidido nada”. (E3)

“No nada más es las ganas de querer tener otro hijo, sino también hay que ver ya también el lado económico y del tiempo pues para cada uno porque, pues ya son independientes, van a querer tener o reclamar su tiempo”. (E3)

“Obviamente el lado económico importa mucho, porque eh, a lo mejor ahorita al que tenemos sí podemos brindarle todo lo que quiere, pero ahorita al segundo hijo, ya es otra vez otro gasto; leche, pañales, el doctor, desde que se alivie ella también es dinero, entonces sí es lo que estamos contemplando. La misma responsabilidad que tú tienes, porque pues, no porque una vez ya te

brindaron la ayuda (refiriéndose a sus padres) a pues lo vuelvo a hacer, ahora sí que lo mismo, lo mismo, lo mismo, al fin que al cabo mis papá me apoyan, no. Yo ya vivo con ella y las cosas son diferentes, o sea, yo ya tengo un trabajo estable, ella también, ya somos una familia y pues yo creo así son las decisiones como las debemos de tomar, no creo que debamos tener así un hijo, como de sorpresa, pues si lo queremos planeado, si ella dice no quiero y yo digo no quiero, pues lo respetamos, porque tener un hijo es de los dos no nada más de uno". (E3)

"La experiencia que viví con el primero, pues sí me encantaría volver a repetirla y porqué no tener otros sí, pero también yo me pongo a pensar en que, es lo que más pienso, yo creo el lado económico, el lado económico es lo que te puede frenar muchas veces a tomar esa decisión, porque no se trata de traer hijos al mundo y tenerlo ahí muertos de hambre, mal vestidos o sea pues no, no se trata de eso. Él, la nueva personita que llega no te pide venir al mundo, tú por tus decisiones lo traes y así como que venga a sufrir, pues no". (E3)

La parte de la responsabilidad que ha asumido Eduardo, incorpora su propia decisión, pero también lo que socialmente su familia de origen y pareja esperan de él, responsabilizarse económicamente de la familia, pues al plantearse como contradictorias las posibilidades de llevar a cabo las trayectorias de escuela, pareja y embarazo, opta finalmente por hacer pareja y familia; tener un segundo hijo, sería difícil debido a la condición económica en la que se encuentra actualmente, por eso a pesar de la proposición de su pareja y del deseo de Eduardo por volver a repetir la experiencia, prioriza más la parte económica, ya que forma parte de su identidad de padre y esposo, sin olvidar que la cantidad de tiempo que demandaría tener otro hijo sería mucha y sus condiciones laborales no se lo permitirían.

13) Universidad a Distancia: una manera de obtener el “papel” y seguir siendo buen papá

*“trabajar y ser papá ya lo he probado,
ahora nada más me falta estudiar”*

Actualmente existe una marcada insistencia por parte de la familia de Eduardo, principalmente de su mamá, para que continúe con la escuela. Sin embargo, más que llenarse de conocimiento, la escuela se convierte en un recurso para seguir siendo un buen papá, pues “el papel” (título de licenciado) le permitiría acceder a mejores ingresos, subiría de puesto y no sería auxiliar administrativo, aunque esto es claro para él, pues antes ya había tenido experiencia en otros trabajos.

“Siento que la experiencia laboral es lo que más te enseña, sí la Universidad te enseña un poco, pero es la experiencia en el trabajo, que tu jefe, te diga ‘planéame este concepto’ y va, la escuela sí te ayuda, te ayuda mucho, yo creo que lo que más te ayuda es el papel, el que digas yo soy licenciado ya con eso dicen ah ok, ya no vas a ser un mensajero, sí vas a entrar desde abajo, pero no tan abajo ¿no?, porque pues ya por lo menos te dan una computadora”. (E1)

La opción que él elige es cursar la Universidad a distancia por internet, la cual se vuelve una posibilidad rentable con la que puede obtener ingresos que le alcancen para cubrir las necesidades de su familia, pues nos menciona que al menos en la ciudad de México o en el Estado de México, entre más tiempo trabajos más dinero ganas y un salario de medio tiempo (que implicaría regresar a estudiar en un sistema escolarizado) le sería insuficiente.

“Estamos ahorita entrando en un proyecto del gobierno que se llama UNAD, es la Universidad Nacional a Distancia y es por internet, y estamos en el proceso de la inscripción, solamente nos inscribimos para tener esa opción, no sé si empezarla o revalidar materias, eso ya es, pero sí seguir estudiando la

universidad, nunca tuvimos en mente ya jamás estudiar, pero sí, sí bueno, yo de mi parte sí fue algo de... si estudio nadie más se va a ocupar de mi hijo, o sea, sí igual me echaran la mano un mes ponle tú, pero ¿y después?, a fuerzas alguien tiene que estar de lleno trabajando mientras el otro estudia y si ella también decidió trabajar, pues creo que es la opción correcta para terminar la escuela".(E2)

"Pues trabajar y ser papá ya lo he probado, ahora nada más me falta estudiar, pero no creo que se nos complique mucho, es por internet, si acaso el tener el tiempo, unas dos horas para poder conectarte y hacer tus cosas, nada más le incluiría a mis actividades el estudiar también". (E3)

"Yo considero que en todo México, o bueno toda la ciudad de México y el Estado, el trabajo entre más tiempo trabajas, más dinero ganas, yo no, mis gastos que a lo mejor no son muchos, con un trabajo de medio tiempo no me alcanza, entonces yo no puedo tener esa, o yo no me trato de dar esa opción porque sé que no me va a alcanzar, yo trato de proveerles ahora sí que lo necesario, a lo mejor no lujos, pero sí lo necesario y poder solventar nuestros gastos también". (E3)

El interés por continuar sus estudios y terminar la Universidad, está en función del empleo que el participante tiene, pues es Auxiliar de Administración, de esta manera al concluir su licenciatura en administración, "el papelito" como él llama al título profesional, le da la oportunidad de conseguir mayor estatus en su empleo y supone también mejores condiciones laborales, además de que el obtenerlo mediante la Universidad a distancia, le permitiría armonizar sus trayectorias como padre, trabajador y estudiante. Además de que también le permitiría satisfacer la demanda de su mamá de terminar una carrera.

DISCUSIÓN

Parte importante del proceso de construcción de identidad de Eduardo como padre, se encuentra vinculado a su trayectoria de vida como estudiante universitario, ya que es en la Universidad donde conoce a quien sería su pareja formal y a quien consideraría la persona con la que podría compartir una vida en conjunto. Estudiar la trayectoria de vida que envuelve el proceso de convertirse en padre, al menos para el caso de Eduardo, nos permite tener una mirada de cómo es que se va construyendo la identidad paterna desde la noticia de embarazo que llega como consecuencia de la interrupción del cuidado anticonceptivo, la relación de pareja, la decisión de abandonar los estudios por la responsabilidad que implica el embarazo y formar una familia, así como la proveeduría.

Anticoncepción y paternidad

La pregunta que surge mientras se estudia el discurso de Eduardo, y que no difiere mucho de lo encontrado en investigaciones con jóvenes que se convierten en padres sin planearlo (Stern, Zurita, Treviño y Reyso; 2003, Pérez, Padilla, Serva y Parada, 2005 y Rojas 2008) es, ¿por qué a pesar de no desear tener un hijo a corto plazo, no utilizan métodos anticonceptivos?, Sobre todo cuando se tienen aspiraciones de concluir primero la Carrera Universitaria antes de convertirse en padres.

Una parte tendría que ver con los procesos de socialización a través de los cuales los hombres van significando sus prácticas sexuales, el “no poder aguantarse las ganas”, unidos a situaciones de salud de la pareja y creencias respecto a la fertilidad de alguno de los dos, como le ocurre a Mariana, les lleva a confiarse en que “no pasa nada”, y sin embargo, pasa...dando lugar a futuros embarazos.

En el caso de Eduardo, los significados sobre sus prácticas sexuales resultan importantes, pues manifiesta sentirse comprometido al inicio de su vida

sexual con Mariana a comprar los anticonceptivos, ya que la consideraba poco experimentada sexualmente. Esto muestra que para algunos hombres no siempre se deja el cuidado anticonceptivo en manos de las mujeres. Depende del tipo de relación, la formalidad de la pareja y de cómo negocien sus prácticas sexuales.

Aun cuando Eduardo se asume responsable de comprar los anticonceptivos, es Mariana quien insinúa demanda su uso al preguntarle insinuarle que “si no se iban a cuidar”. Esto es importante porque aunque el cuidado sexual no siempre se habla ni se negocia, es gracias a que existe un acuerdo o una solicitud tácita por alguna de las dos partes, que se accede a utilizar anticonceptivos y el cuidado se incorpora como una práctica, como señala Eduardo, “metódico”, lo que pone en cuestionamiento la noción tradicional sobre la sexualidad instintiva, biológica e incontrolable de los hombres (Figuroa,1998; Szasz, 1998; Amuchástegui, 2007), o que sólo forma parte de las responsabilidades de la mujer.

Un aspecto a considerar, es que la mayoría de los métodos anticonceptivos no están diseñados para ser utilizados por los hombres, lo que podría estar relacionado con su poca responsabilidad del cuidado sexual, además de pocos episodios de negociación, coincidiendo con los resultados de Castro (1988), Menkes y Suárez (2003), y Buitrago (2004), quienes indican que en el ámbito de la negociación sexual es necesario proyectar una imagen acorde a los ideales del ser hombre y ser mujer, donde el aparente desconocimiento de cuestiones sexuales por parte de la mujer y la búsqueda de conductas arriesgadas por parte de los hombres, obstaculizan la posibilidad de negociar con su pareja el uso de preservativo.

De acuerdo con Buitrago (2004), para el caso de las parejas estables, la negociación y el común acuerdo en la compra de anticonceptivos, resulta importante en la construcción de relaciones de equidad en el ámbito de la sexualidad. Pasar del condón a otros anticonceptivos orales es una muestra de mayor formalidad y confianza en la relación, lo que se ha encontrado en las investigaciones de Szasz (1998) y Morales, Solanelles, Mora y Gomez (2013),

quienes indican que el preservativo para los varones tiene la finalidad de evitar infecciones y compromisos con futuros embarazos.

El ser joven y no tener espacios para vivir su sexualidad, origina que se viva de manera escondida, ocasionando problemas con la familia, llegando a mentir por el deseo de permanecer juntos. Esta complicidad ayuda a crear una relación de confianza. En un inicio las relaciones sexuales no implican afectividad, como lo demuestra el discurso de Eduardo, al decir que no amaba a Mariana, sin embargo con el tiempo y la formalidad de la relación, crea un lazo afectivo con la pareja que permea también el ámbito de la sexualidad. El significado que construyen en relación a la pareja, permite que los hombres se involucren de una manera afectiva y no sólo sexual.

La formalidad de la relación de pareja y la noticia de embarazo

Durante la juventud, las relaciones que se establecen con los otros, ya sean pares o parejas cobra mucha relevancia. Para Eduardo, Mariana se convierte en un factor importante, que le permite reelaborar posturas tanto en su vida personal como académica, concordando con lo que propone Romo (2008), respecto a que la experiencia del noviazgo cambia las formas de ser y hacer de las personas así como las relaciones que tengan con otros, como su familia de origen o amistades, tal es el caso de Eduardo quien cambió tiempo con los amigos y la familia para convivir más con su pareja.

Debido a la relación con Mariana, Eduardo llega a ver el entrar a la Universidad como un momento que le podría traer en un futuro beneficios económicos. De esta manera, cuando recibe la noticia de que será padre “se pone blanco” y tiene una reacción de negación al dar por hecho que no pasaría nada, debido a que en un principio la postura de Eduardo parecía ser de formar pareja y terminar los estudios antes de convertirse en padre.

Sin embargo, la formalidad que asigna Eduardo a su relación cobra relevancia, no es alguien que venga a arruinarle la vida por estar embarazada debido a que existían planes de vivir juntos. Eduardo nunca consideró dejar que

Mariana viviera sola el embarazo; incorpora la noticia de que se convertirá en padre informando a su familia, quien le brinda apoyo, a diferencia de la familia de Mariana, donde el miedo y la incertidumbre estaban presentes.

Elaborar postura como pareja, especialmente de pareja formal, hace que Eduardo pueda aceptar la noticia de su paternidad como un acontecimiento del cual hacerse responsable y no vivirlo como un evento no deseado o aislado, como plantean Terna y Jiménez (2014), cuyos participantes presentaron un rechazo hacia la responsabilidad con los hijos como parte de la relación informal que llevaban con sus parejas.

Es relevante considerar el vínculo que se establezca con la pareja, visualizándose a futuro con ella, pues era una “chica de familia” y no era “relajienta”, características que él buscaba en una mujer que pudiera ser su esposa.

“Hacer familia”, la responsabilidad y la idea de la proveeduría económica

Construir identidad como padre dentro del contexto en el que vive Eduardo, se llega a plantear de manera contradictoria al tratar de unir las trayectorias de embarazo, pareja y estudiante. No podemos olvidar que, durante el proceso de embarazo Eduardo aun es estudiante y hasta el día del parto no recibe ingresos económicos propios, por lo que el apoyo familiar cobra gran relevancia en la conformación de su identidad como padre y hombre; pues al igual que lo señalan von Buchwald (2012) y Salguero (2014), es la familia quien con regularidad les permite a los futuros padres y madres continuar o no con sus estudios, solventar los gastos que implican el embarazo, el parto, la vivienda y la alimentación.

Sin embargo, Eduardo en su construcción como hombre, no quería ser un “mantenido” ni “deberle nada a nadie”, por lo que decide interrumpir su trayectoria escolar (aunque nunca había tenido un vínculo muy fuerte con la escuela) para entrar a trabajar y cumplir así con los mandatos de la paternidad, a pesar de que sus padres estaban dispuestos a seguirlo apoyando. Esto aunque pudiera parecer un evento negativo, hace que Eduardo reafirme su postura como pareja y luego

como familia. Recordemos que para el participante, formar familia significaba estar pendiente de los sentimientos de su pareja e hijo, tratando de “vivir”, las situaciones de manera compartida desde el momento del embarazo, renunciando a actividades que le gustaba realizar, como acudir a fiestas, salir con sus amigos, etc.

El vivir juntos y la llegada del bebé, les lleva a construir una relación de conyugalidad, de familia, como señalan Fuller (2001) y von Buchwald (2012) respecto a que los hombres elaboran postura de familia al separar “lazos” con sus padres, generalmente con la llegada de los hijos y teniendo una relación de pareja estable. Pero esta “separación de lazos” con la familia de origen tiene que pensarse de un modo más detallado, pues la ‘separación’ de Eduardo, se marca a través de buscar no depender económicamente (en forma total) de su familia.

Como joven y dentro del contexto universitario, estar junto a su pareja, reconocer a su hijo y seguir acudiendo a la escuela, son algunas de las comunidades de práctica en las que se encuentra, y donde no es criticado ni cuestionado por su embarazo, a pesar de que en diversas investigaciones se reporta que tal decisión deriva en parte a la discriminación y malos tratos, tanto de parte de los pares como de los maestros.

Ser padre implicó para mi participante incorporar el concepto de responsabilidad, mismo que se encuentra permeado por los discursos de sus padres, ya que ellos siempre le decían que tenía que “ser una mejor persona”, “y “hacerse responsable de sus acciones”, asumiendo la responsabilidad de la paternidad, la cual formó parte de un proceso largo de aprendizaje en su familia de origen. Sin embargo, el concepto de responsabilidad también incorpora el discurso de su pareja, pues es ella quien le indica que “es un buen papá” en función de las cosas que aporta para la casa, el aspecto económico y la parte de la proveeduría.

Esto es importante porque de acuerdo con Salguero y Pérez (2008) y De Jesús y Cabello (2011), ser un tipo de padre evoca la relación que se establezca con la pareja, al acordar y negociar implícitamente, formas de participación e

involucramiento con los hijos, sin olvidar que los varones asocian la idea de responsabilidad con el hecho de que si son capaces de ganar dinero, también pueden mantener un hijo y una familia. Ser un buen papá es un concepto incorporado por mi participante en función de lo que para él significa ser una mejor persona: ser un hombre que toma en cuenta las necesidades de los otros, no solo económicas, sino también afectivas, pues esto lo hace sentir que cumple con sus obligaciones, tanto de padre como esposo y no poder hacerlo lo “deprime” y enoja. Eduardo está siempre muy pendiente de las necesidades económicas tanto del hogar como de su hijo, pues ser proveedor económico, significa cumplir con sus obligaciones de padre y esposo.

También coincido con de Keijzer (s/f), y Antunes, Pereira y Ferreira (2012), quienes plantean que los hombres tienden a reforzar su rol de proveedor al asumir la responsabilidad del cuidado de sus familias. En el caso del participante, la universidad a distancia aparece como una alternativa ideal para concluir sus estudios universitarios, obtener un título de licenciado y seguir siendo un buen papá al cumplir con todas aquellas condiciones que acarrea el discurso de la responsabilidad (desempeñar el tiempo requerido en el trabajo, ingresos económicos más altos que sustenten a la familia y atención a la pareja y al hijo), condiciones que en una universidad presencial, serían muy difíciles por los tiempos incompatibles como trabajador, padre y estudiante al mismo tiempo.

No se puede dejar de lado que, aunque Eduardo se muestra muy preocupado por la parte económica, también muestra interés por tratar de ser un padre afectuoso y cercano, al incorporar las experiencias negativas que vivió con su padre para tratar de mejorar la relación que tiene con su propio hijo, por ejemplo; pasar más tiempo juntos y no regañarlo tanto. Lo que concuerda con lo propuesto por Gallardo (2011), respecto a que los hombres que se convierten en padres, recurren a la búsqueda de diferenciación de prácticas connotadas como negativas dentro de su familia de origen.

Ser padre y los conflictos en la crianza

Los hombres aprenden a involucrarse con sus hijos mucho antes de que éstos nazcan, Eduardo se involucró con su bebé gracias a que su pareja permitía su acercamiento con el niño, teniendo contacto “físico” al ponerle música, tocar el abdomen sentir sus movimientos. Parra (1998) señala que la frecuencia del contacto físico en la gestación y el parto, logra que los hombres se sientan más apegados con sus hijos al momento de proporcionarles atenciones y cuidados. Recordemos que a pesar de tener miedo de entrar al parto, Eduardo se ve involucrado en este proceso como muestra de acompañamiento y apoyo hacia su pareja, describiendo de manera gratificante el momento del nacimiento del niño, al igual que su interés porque no fueran a cambiárselo, ya que aunque para él sigue siendo muy significativa su postura de proveedor económico, no ha dejado de tratar de involucrarse afectivamente con su hijo al jugar, reconocer sus estados de ánimo, etc.

El involucramiento en la crianza de los hijos es una cuestión que desde los años 70 se ha venido pidiendo a los hombres y que varios autores, entre ellos Valiente (1997), Barker y Verani (2008) y Oiberman (1998, citado en Lupica, 2009) han descrito como una actitud que deberían tener los nuevos padres, pero que en la realidad es difícil llevar a cabo, ya que al menos en el caso de Eduardo, aunque se muestre interesado por acercarse a su hijo, es el mismo trabajo el que muchas veces le impide convivir más con el niño. Es decir la localización de los sitios de trabajo afecta principalmente al tiempo que se les puede brindar a los hijos.

Sin embargo, es importante mencionar que esto no es un obstáculo que les impida a las personas ingeniar formas nuevas de relacionarse con su familia, concordando con Parke (1986) y Franzoni (2014) respecto a que los hombres se involucran con mayor facilidad en las actividades sociales, es importante la actitud de disposición que muestren con su hijo. Como vemos en el caso de Eduardo, a pesar de llegar cansado juega “luchitas”, lo cual es importante para mantener y desarrollar la relación con su hijo, a la vez que no se limita a ser proveedor aunque sea lo principal. Esto tiene relación con la posibilidad de que sus parejas

femeninas les brinden el espacio para convivir con los hijos, pues en este caso cuando Mariana sale y los deja solos, Eduardo aprovecha para hacer actividades con el niño esto no concuerda con Valiente (1997), respecto a que los hombres no se involucran en el cuidado porque no se les enseña las habilidades para hacerlo, sino más bien es porque sus parejas femeninas no siempre les posibilitan tener un espacio que les permita recrearse como padres cuidadores, tomando en cuenta la disposición del hombre para aprender a relacionarse con sus hijos, ya que en un principio Eduardo tampoco sabía como cuidar a su hijo, él dice que no tenía ese crecimiento, pero los tiempos en los que puede convivir con su hijo lo han llevado a aprender nuevas formas de relacionarse con él, como darle de comer, identificar sus estados de ánimo, etc.

El participante reconoce que Mariana ayuda en algunos gastos de la casa, su trabajo le permite tener un tiempo para ella, lejos del niño; pues la convivencia de tiempo completo con su hijo la pone de mal humor, por lo que negociaron que era preferible que ella saliera y tuviese un trabajo remunerado, siempre y cuando no descuidara al niño, lo cual mantendría a la familia sana. Faur (2006) menciona que ante la situación de falta de recursos económicos para solventar los gastos de la familia, los hombres aceptan de poco agrado el que su pareja ingrese al mundo laboral, debido a que sienten cierto déficit de autoridad, por no poder aportar lo suficiente a la solvencia familiar, haciendo que visualicen el trabajo de su pareja como un "aporte momentáneo", pues lo primordial es no descuidar el cuidado hacia los hijos. Aunque en el caso específico de Mariana y Eduardo, el trabajo de ella, también representa una forma de evitar discusiones respecto a la educación y cuidado del niño.

Eduardo ayuda en los quehaceres del hogar como estrategia para evitar conflictos con Mariana, ya que como señala Parke (1986), aun cuando los padres realicen menos de la mitad de tareas referentes al cuidado de los hijos, su participación ejerce un efecto positivo en la pareja y a Eduardo, esas actitudes lo ayudan a que los problemas disminuyan y a que Mariana no le diga nada, pues coopera con las labores de la casa.

Finalmente señala que una de las partes más difíciles de ser padre es disciplinar o tener que regañar a su hijo porque es algo que no le gusta, pero su pareja se lo demanda. Esto lo ha llevado a reelaborar su postura respecto a los momentos en que debe corregirlo, pues se ha dado cuenta que su hijo necesita que le pongan límites. Esto es relevante, pues como lo proponen DeVault (1994), Ruiz (1998) y Baker y Verani (2008), uno de los factores más importante que se encuentran asociados al papel de cuidadores, es la relación con la madre de sus hijos, pues las parejas que llegan a coincidir en la educación tienen relaciones más estables y cordiales, lo cual influye a su vez en la relación que tengan con los niños. Por ejemplo el cambio en la actitud disciplinaria de Eduardo hacia su hijo ha contribuido a mejorar la relación que mantiene con Mariana.

CONSIDERACIONES FINALES

La construcción de la identidad paterna es un proceso de transformación continua. Los hombres enfrentan la noticia de que serán padres dependiendo del contexto social en el que se encuentren, las aspiraciones futuras que tengan y las expectativas de los otros, principalmente cuando son jóvenes estudiantes.

No se puede deslindar que la noticia de convertirse en padre, afecta no solo la trayectoria de vida del hombre, sino también la relación con su familia de origen, su pareja, amigos, etc.

En este sentido, cobra importancia ver que en la actualidad pese a las reformas laborales y de Educación que ha experimentado México, las comunidades de práctica de escuela y trabajo no parecen compatibles una con otra, pues sin generalizar, al menos el caso de Eduardo, quien estudiaba la licenciatura al momento de enterarse que se convertiría en padre, ambas demandaban gran cantidad de tiempo, economía y esfuerzo, que en principio vuelven difícil poder compaginar su postura de hacer familia con seguir siendo estudiante, sin olvidar que para Eduardo el significado de “no querer ser un mantenido”, las hacía definitivamente incompatibles., decidiendo interrumpir su trayectoria escolar para intentar retomarla tiempo después, mediante la opción de la Universidad a Distancia, una elección que le permitiría articular las identidades de padre, estudiante, trabajador y formar familia.

La propuesta de Franzoni (2014), respecto a que los hombres aprenden a ser padres en la medida en que signifiquen e incorporen lo que los otros y la cotidianeidad les demande, se muestra como una realidad para Eduardo, pues desde el momento en que recibe la noticia de embarazo, su pareja juega un papel fundamental en la aceptación, acompañamiento e involucramiento como padre, antes que el bebé nazca. Ya que compartir la atmosfera emocional, como lo indican Morales, Solanelles, Mora y Gomez (2013), influye en que el hombre se preocupe por el futuro de su hijo, desde su salud en la gestación, el momento del parto y la crianza.

Los hombres reciben la noticia de la paternidad con muchas dudas y hasta miedo cuando son estudiantes, ya que lo primero que se preguntan es ¿qué harán?, ¿Cómo se enfrentarán a sus padres? y de qué manera solventarán los gastos futuros. La noticia se recibe con mucha incertidumbre debido no solo a que es una noticia “inesperada”, sino también a que ser padre implica un paso hacia la vida adulta, cumplir con las expectativas que se esperan de ellos (Martínez; 2009), especialmente que los hombres se responsabilicen de las necesidades económicas que implica tener un hijo.

Eduardo enfrenta problemas porque dentro de su contexto como estudiante, la manera de convertirse en adulto socialmente está enfocada en terminar sus estudios antes de tener hijos; sin embargo, acepta la idea de que se convertirá en padre, pues dentro de su contexto familiar donde aprendió una manera de asumir su responsabilidad como hombre, es decir no desentenderse de su paternidad, además de que la noticia de embarazo proviene de una pareja formal. Por lo tanto, la paternidad no es un proceso de construcción aislado, ya que desde el momento en que se recibe la noticia, hasta la forma de criar y educar a los hijos, el papel de las familias de origen, así como el de la pareja se vuelve fundamental.

Ser un buen padre es algo que brinda estatus y reconocimiento como hombre responsable y líder de familia, acciones que son reconocidas por la pareja como en el caso de Eduardo, teniendo atenciones, haciendo su comida favorita o diciéndoselo. Al igual que lo proponen Montiel, Salguero y Pérez (2008), ser “proveedor” tiene una fuerte relación con la parte económica, misma que ayuda a que la pareja empiece a plantearse la idea de poder tener o no un segundo hijo y planificar la familia; también se encuentra relacionado con el involucramiento en el desarrollo social de su hijo.

Los conceptos que tengan los cónyuges respecto a la educación de sus hijos pueden diferir, sin embargo, la negociación juega un papel importante en la pareja y el desarrollo del hijo. La relación que se establezca con el niño influye en la relación de pareja y por ende en el concepto que se tenga de ser padre,

ayudando a elaborar posturas nuevas de cómo se debe educar a un hijo y cosas que se le deben de dar como padre.

Finalmente, a diferencia de autores como Alberdi y Escario (2007), que han creado tipologías del ser padre, bajo la perspectiva de la psicología cultural y retomando la postura de género, no puedo decir que existan “categorías de padres”, sino que hay formas de significarse como hombre, que ayudan a construir identidad como padre. Los jóvenes como Eduardo se involucran de maneras distintas dentro de múltiples prácticas, en las que negocian significados diversos de lo que es ser hombre y padre, lo que se vuelve un continuo aprendizaje a lo largo de su vida como pareja, hijo, trabajador, estudiante, padre, etc.

Implicaciones metodológicas, y formas de intervención desde la psicología.

A pesar de que en este trabajo se aborda la visión de un solo participante, la psicología cultural nos permite ahondar en la búsqueda del significado que para dicha persona implica convertirse en padre, y aunque no se pretenden hacer generalizaciones con base a la información obtenida, podemos empezar a cuestionarnos por qué muchos jóvenes universitarios se embarazan antes de terminar su carrera. No podemos ignorar que las relaciones afectivas y sexuales forman parte importante en la vida de las personas, que muchas veces damos por obvias y que podrían traer como consecuencia una paternidad o maternidad “inesperada”. Desde la psicología, en especial en la parte de la prevención e intervención psicológica, considero necesario que se abran espacios, como cursos o talleres vivenciales, donde las personas tenga la posibilidad de contar sus dudas respecto a la vivencia de su sexualidad y cuidado anticonceptivo, pues para muchos jóvenes no usar condón se justifica bajo la idea de “no pasa nada”, trayendo consecuencias que no necesariamente tienen que repercutir en un embarazo, sino también en el contagio de alguna enfermedad de transmisión sexual.

Es necesario hablar a los hombres de responsabilidad reproductiva, pues aunque está no manifieste consecuencias observables en sus cuerpos como en el

caso de las mujeres, sí tiene repercusiones en su estilo de vida y en el de sus parejas, sobre todo cuando son estudiantes.

Sería importante que las escuelas o los trabajos brindaran espacios que fomentaran la convivencia de los padres con los hijos (organizar ferias familiares, acudir a clase con tu hijo, permisos por paternidad etc.), tomando en cuenta el papel de los jóvenes, pues una sociedad que coacciona la posibilidad de relacionarse con los hijos también crea un desapego emocional, y que los hombres no se reconozcan como padres, más allá del papel de proveedor. Esto incluye también el papel activo de la mujer, pues es en conjunto con el hombre, con quien forman una familia, y es principalmente con ella con quien estará negociando significados respecto a ser padre, proveedor, y cuidador.

Por último y de manera personal, me gustaría agradecer la oportunidad de mejorar como psicóloga que se interesa por los procesos sociales, brindada por mis profesores Alejandra y Gilberto, así como al proyecto PAPPIT, porque creo que son pocos quienes miramos el proceso de construir identidad paterna como un proceso digno de ser estudiado desde la psicología. A su vez que el trabajo con hombres cuyas voces no fueron incluidas en esta tesis por cuestión de análisis, me han dado la oportunidad de decir que muchas veces son ignorados y que enfrentan este proceso de convertirse en padres con muchas dudas y cuestionamientos hacia su futuro y lo que los demás esperan de ellos, sobre todo desde la parte de la proveeduría, silenciando sus miedos e inconformidades porque no saben cómo expresarlas, también víctimas de la propia irresponsabilidad que ejercen hacia sus cuerpos.

Como investigadores debemos ser más sensibles en las frases “no lo había pensado”, “no sé qué decirte”, porque significan un cambio en la estructura del pensamiento de nuestros participantes y eso es una satisfacción muy grande, pues aunque no se interviene directamente con las personas en el proceso de entrevista, les brinda la oportunidad de que vayan resignificando sus experiencias de vida a través de lo que te confían, por eso la ética es muy importante en los procesos de investigación.

Referencias

Alberdi, I. & Escario, P. (2007). *Los jóvenes y la paternidad*. Bilbao. Fundación BBVA Ed.

Amuchástegui, A. (2007). Ética deseo y masculinidad: La difícil relación entre lo sexual y lo reproductivo. En Amuchastegui, Ana y Szasz, Ivonne, (Coord). *Sucede queme canso de ser hombre...relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México. 163-165.

Anabalón, C., Cares, F., Cortés, R. & Zamora, M. (2011). Construcción de la propia paternidad en adolescentes varones pertenecientes a liceos municipales de la comuna de La Cisterna, *Revista de Psicología*, 20 (1) ,53-72.

Antunes, E., Pereira, L. & Ferreira, D. (2012). Los significados de la paternidad para los hombres jóvenes en los alrededores de São Paulo-Brasil. *Cultura de los cuidados Antropología*, 16 (33) 55-66.

Barry, H. (1980). Attitudes toward the pregnant body. En Blum, B.L. (compilador). *Psychological Aspects of pregnancy, birthing, and bonding*. Nueva York. Ed. Human Sciences Press. 227-230.

Barker, G. & Verani, F. (2008). *La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe: Una revisión de la literatura crítica con consideraciones para políticas*. Brasil. Promundo – Save the children.

Beauvoir, S. (1998). *El segundo Sexo*. España. Ediciones Cátedra.

Benatuil. (s.f). Paternidad adolescente ¿factor de riesgo o resiliencia?, obtenidode: <http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico5/5Psico%2001.pdf> el día: 18 abril del 2012, actualmente disponible.

Bimbela, J.L., Jiménez, J.M., Alfaro, N., Gutiérrez, P. & March, J.C. (2002). Uso del profiláctico entre la juventud en sus relaciones de coito vaginal. *Gaceta Sanitaria*, 16(4), 298-307.

- Buitrago, M. (2004). Negociación sexual en la adolescencia. *PROFAMILIA-COLOMBIA*, 1 (8), 5-77.
- Carmona, M. (2011). ¿Negocian las parejas su sexualidad?, Significados asociados a la sexualidad y prácticas de negociación sexual. *Estudios Feministas, Florianópolis*, 19 (20), 821.
- Castro, R. (1988). Uno de hombre con la mujer es como una corriente eléctrica: subjetividad y sexualidad entre los hombres de Morelos. *Debate Feminista*. 18 (9), 105-130.
- Casullo, M. (2003). Elección de pareja en adolescentes y adultos jóvenes. *Psicodebate. Psicología, Cultura y sociedad*, (4), 39- 56.
- De Jesús, D. & Cabello, L. (2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Iberoforum Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 6 (11), 1-27.
- De Jesús, D. & Cabello, L. (2011). Sexualidad y reproducción adolescentes: Un estudio sociocultural en un contexto urbano-marginal de Monterrey, Nuevo León, México. *Rev Sexología y Sociedad La Habana*, 17 (45), 1-18.
- De Keijzer, B. (s.f). Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina. [Formato PDF]. Recuperado de <http://www.espolea.org/uploads/8/7/2/7/8727772/masculinidades.pdf>
- DeVault, M. L. (1994). Constructing the family. En: Gerald Handel & Gail G. Whitchurch (Eds.) *The psychosocial interior of the family* (pp. 299-312). New York: Aldine de Gruyter.
- Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. *Psicología y Ciencia social*, 3 (1), 28-50.

Duarte, K. (2000) ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década Centro de Investigación y Difusión poblacional, Viña del mar, 02* (13), 59-77.

ENSA (2000). Encuesta Nacional de Salud. Instituto Nacional de Salud Pública. Secretaría de Salud. 1ª. Edición (2003).

ENSA (2012). Encuesta Nacional de Salud. Instituto Nacional de Salud Pública. Secretaría de Salud. 1ª. Edición (2012).

Facundo, A. & Vásquez, C. (2008). *Nuevos discursos, viejas prácticas: La nueva participación masculina en materia de anticoncepción en el contexto bogotano*. Conferencia presentada en: Fazendo Gênero Corpo, Violencia e Poder (8º, del 25 al 28 de Agosto, Florianópolis, Brasil). Contracepción; Participación masculina; Trayectorias erótico-afectivas- ST 9- Discursos, políticas e representações no masculino.

Faur, E. (2006). Género, masculinidades y políticas de conciliación Familia-Trabajo. *Nómadas*, Col. (24) ,130-141. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116598012>

Figueroa, J. G. (1988). Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. *Cad. Saúde Públ. Rio de Janeiro*, 14(1). 87-96.

Franzoni, J. (2014). Factores que inciden en la participación de los hombres en la crianza de los hijos. En Figueroa, Guillermo y Salguero, Alejandra. (Coord). *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoherotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México: CEDUA, El Colegio de México, 271-302.

Fuller, N. (2001). *Masculinidades cambios y permanencias*. Lima, fondo editorial de la pontificia universidad Católica del Perú.

Gallardo, P. (2011). Significaciones acerca del rol de padre en hombres adolescentes. *Revista observatorio de Juventud*, 8(30), 80-91.

García, M. (2010). Comunicación sexual en adolescentes y su implicación en la consistencia del uso del condón. *Enseñanza e Investigación en Psicología. Universidad Veracruzana: México*. 15 (1), 107-129.

García, J. & Figueroa, J. G. (1992). Práctica anticonceptiva en adolescentes y jóvenes del área Metropolitana de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 34 (4), 413-423.

González, C., Rojas, R., Hernández, M. & Olaiz, G. (2005). Perfil del comportamiento sexual en adolescentes mexicanos de 12 a 19 años de edad. Resultados de la ENSA 2000. *Salud pública de México*, 47 (3), 209-218.

Grijalva, M. (s.f). La importancia de las apariencias en los grupos de jóvenes. X Congreso nacional de investigación educativa. Área 16 sujetos de la educación, (paper).

Ito, S. M. E. & Vargas N. B. I. (2005). *Investigación Cualitativa para Psicólogos. De la idea al reporte*. México: FP-UNAM / M. A. Porrúa, cap. 4 (pp. 17-20).

Jiménez, M. (2010). Comunicación sexual en adolescentes y su implicación en la consistencia del uso del condón. *Enseñanza e Investigación en Psicología. Universidad Veracruzana: México*, 15 (1), 107-129.

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid. Ediciones Morata, cap. 9 (pp.134-155).

Lamas, M. (2000). *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México. UNAM.

Lameiras, M., Faílde, J., Bimbela, J., P. & Alfaro, N. (2008). Uso del preservativo masculino en las relaciones con coito vaginal de jóvenes españoles entre catorce y veinticuatro años. *Revista Diversitas- Perspectivas en Psicología*, 4 (2), 401-415.

Lupica, C. (2009). La función paterna en la nueva dinámica familiar: de la provisión económica al compromiso emocional. *Boletín de la maternidad* pág. 2

Martínez, A. (2009). *Lo que piensan, dicen y hacen los hombres acerca de su paternidad, antes, durante y después de la gestación*. (Tesis inédita de Licenciatura). México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Menkes, C. & Suárez, L. (2003). Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Apeles de Población*, 9 (35), 233-263.

Molina, R. (2011). El padre adolescente, su relación parental y de pareja. *Centro de Estudios Sociales Valparaíso: Chile*, 35(12), 89-112.

Montiel, P., Salguero, A., & Pérez, G., (2008). El trabajo: ¿fuente de conflicto en el ejercicio de la paternidad? *Psicología y ciencia social*, 10 (1), 26- 40.

Morales, E., Solanelles, A., Mora, S. & Gomez, M. (2013). Embarazo no deseado en alumnas universitarias. *Rev Cub Med Mil [online]*, 42 (2) ,153-163. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/mil/v42n2/mil04213.pdf>

Organización Panoamericana. (1995). *Salud de los Adolescentes*. Washinton. DC: OPS/OMS.

Parra, R. (1998). *Propuesta de investigación intervención hospitalaria para la participación del hombre en el proceso de embarazo*, (Tesis inédita de Licenciatura).México. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Parke, R. (1986). *El papel del padre*. Madrid. Ediciones Morata, S.A.

Pérez, G., Alarcón, I., Yoseff, J. & Salguero, A. (2010). *Psicología Cultural. Volumen 1*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Pérez, M., Padilla, M., Serva, L & Parada, S. (2005). Embarazo no planificado en estudiantes universitarias en control pre-natal. *MedULA Revista de la Facultad de Medicina, Universidad de Los Andes*, 2 (3-4), 1-9.

Ramos, M. & Cantú, P. (2003). El VIH/ Sida y la Adolescencia. *Revista de la Facultad de Salud Pública y Nutrición. Universidad Autónoma de Nuevo León*. 4(4) <http://www.respyn.uanl.mx/iv/4/ensayos/vih-adole.htm>.

Rojas, O. (2008). *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. México: El Colegio de México.

Romo, J. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13 (38), 801-823.

Ruiz, E. (1998). *Comparación y análisis entre los estilos de crianza desarrollados por parejas con hijos y parejas sin hijos*. (Tesis inédita de Licenciatura). México. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Salguero, A. (2002). *Significado de la vivencia y la paternidad en el proyecto de vida de los varones*, (Tesis inédita de Doctorado). México. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de ciencias políticas y sociales.

Salguero, A. & Pérez, G. (2008). La paternidad en los varones: Una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones. *La Manzana. Paternidad una apertura que valorar*, 3 (4) Revista electrónica, recuperada de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num4/varones.htm>

Salguero, A. & Pérez, G. (2011). *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad*. México. UNAM.

Salguero, A. (2014). Formar familia, ser padre y estudiante Universitario. *SUI GENERIS Revista oficial de la UANL*, 6 (29).7-12.

Salguero, A. Córdoba, D. & Sapién, S. (2007). *Reproducción y Paternidad Experiencias y aprendizajes de los hombres*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Sánchez, L., Gutiérrez, E., Herrera, N., Ballesteros, M., Izzedin, R & Gómez, A. (2011). Representaciones sociales del noviazgo en adolescentes escolarizados de estratos bajo, medio y alto en Bogotá. *Rev. Salud Pública*, 13 (1), 79-88.

Stern, C. (2003). Significados e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales en México: reseña de un proyecto en proceso. *Estudios sociológicos*, 11(63) ,725- 745.

Stern, C., Zurita, F., Treviño, L. & Reysoo, F. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública*, 45 (1), 34-43.

Szasz, I. (1998). Los hombres y la sexualidad aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México. En Lerner, Susana (Edit.). *Varones, Sexualidad y Reproducción*. México: El Colegio de México. 127-153.

Terna, O. & Jiménez, L. (2014.) Algunos malestares en la experiencia de los varones: ¿Podemos ir reflexionando sobre sus derechos sexuales y reproductivos? En Figueroa, Guillermo y Salguero, Alejandra. (Coord). *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoherotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México: CEDUA, El Colegio de México, pp 331-358.

Urrea, G., Herrera, A. & Reyes, S. (2006). Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali. *Revista Estudios Feministas*, 14(1) ,117-148.

Valiente, C. (1997). ¿Algo más que 'ganadores del pan'? El papel de los hombres en el ámbito familiar en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79 (97), 221-243.

Von Buchwald, M. (2012). *Embarazo adolescente: identidades masculinas y ejercicio de la paternidad Análisis de los elementos que intervienen en la construcción de masculinidades y paternidades en varones urbanos adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años*, (Tesis Inédita de Magister en Salud Pública). Quito. Universidad San Francisco de Quito.

Welti, C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. *Papeles de población*, 11, (45) ,143-176.

Wenger, E. (2001) *Comunidades de práctica, Aprendizaje significados e identidad*. Barcelona. Paidós.